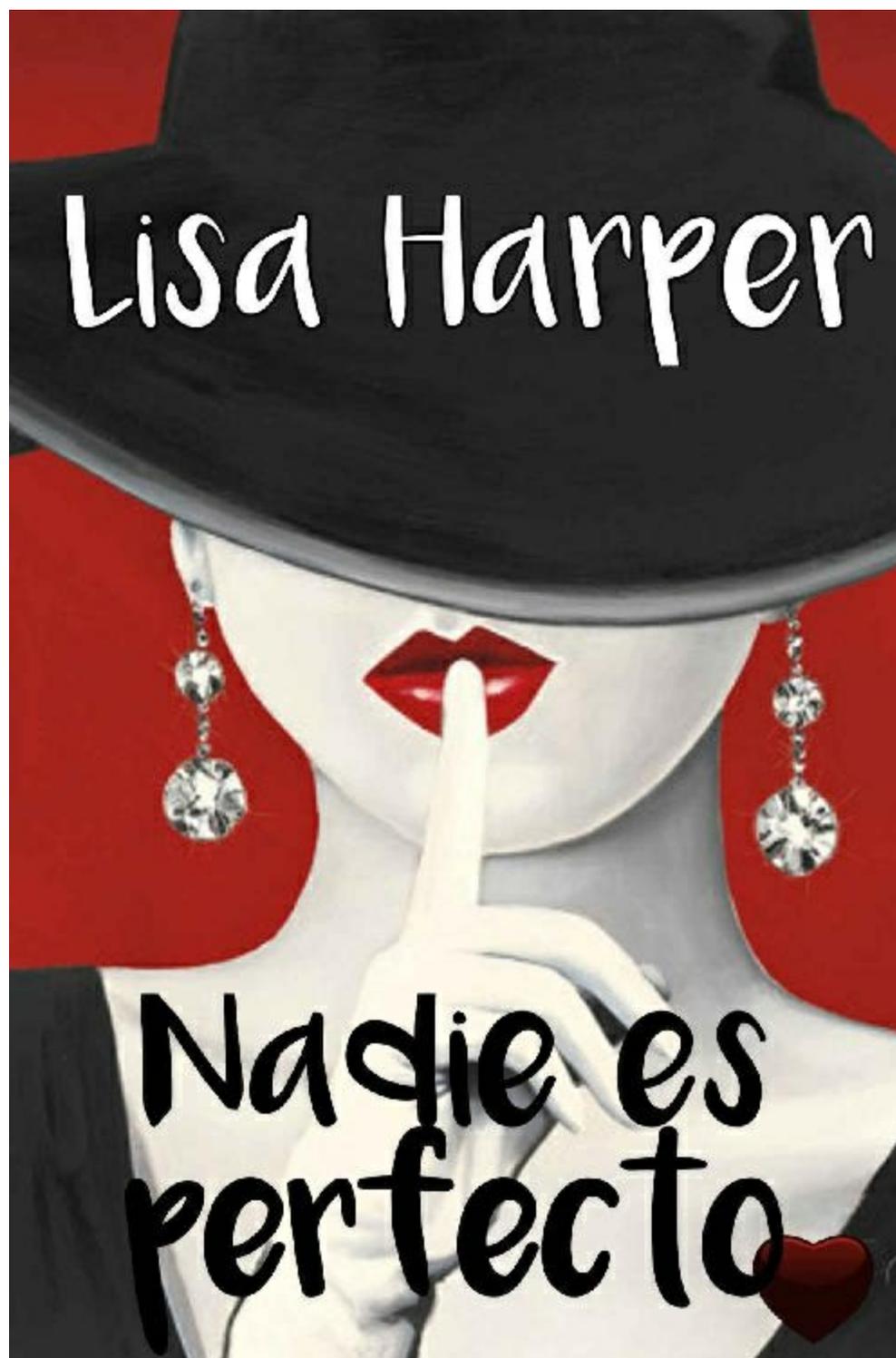


Lisa Harper

Nadie es  
perfecto 



**LISA HARPER**

**NADIE ES PERFECTO**

## **INDICE**

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

*Para Matthew, el amor de mi vida.*

*“Temer al amor es temer a la vida. Y los que temen a la vida ya están medio muertos...”*

***Charles Baudelaire.***

## **PRIMERA PARTE**

### **PIERRE**

*“Uno está enamorado cuando se da cuenta de que la otra persona es única.”*

***Jorge Luis Borges***

### **LUNES**

#### **1**

— ¿A qué es precioso?—preguntó Juliette muy ilusionada mientras le agarraba del brazo y

depositaba tiernamente la cabeza sobre su hombro contemplando la fachada del nuevo restaurante

—.

— Sí... sí que lo es...—contestó Pierre, claramente menos emocionado que su novia con el

nuevo local y con la cabeza y sus pensamientos a miles de kilómetros de allí

—.

— “Pierre & Juliette Bistró”. ¡¡El sueño de nuestra vida!! ¿No estás contento?—dijo Juliette algo alarmada, mirándole inquisidoramente al contemplar la frialdad su novio ante el magnífico regalo de bodas que les había realizado su

padre—.

— Sí, sí, estoy contento Juliette, cómo no voy a estarlo mujer...

— ¡Pues hijo, no lo parece!—contestó la chica bastante enfadada mientras se soltaba del brazo de Pierre—. Nos regala mi padre un maravilloso restaurante completamente montado en la mejor zona de Paris y estás con la misma cara que si nos hubiera dado dos bonos de metro para todo el mes. Sinceramente no te entiendo Pierre. ¡Es que no te entiendo!

— Pero si no he dicho nada...—contestó Pierre acercándose a la chica con la intención de

abrazarla y disimular su absoluta falta de interés en el regalo de su futuro suegro—. Pues claro que estoy contento. Y muy agradecido a tu padre. Sólo que me parece que poner este nuevo proyecto en marcha ya va a ser demasiado trabajo...

— Tú con tal de poner pegos nunca sabes que hacer...

— No es poner pegos Juliette. Es que en cuanto que mi padre y el tuyo firmen la fusión de sus dos empresas dentro de un mes tendré a mi cargo un total de catorce locales en Paris. Y con este ahora ya no serán catorce sino quince. Más o menos las mismas horas que trabajo todos los días de lunes a domingo...

— Tonterías Pierre, tonterías. Ahora somos jóvenes, tenemos poco más de treinta años, ahora nos toca trabajar mucho, tenemos que pensar en el futuro...

— “¿Tenemos?”—preguntó Pierre repitiendo las palabras de su novia con una mueca burlona—. Perdona, pero que yo sepa aquí el único que trabaja soy yo...

— ¿No pretenderás que me ponga ahora a trabajar a estas alturas, no?— preguntó Juliette escandalizada ante la posibilidad de tener que dar un palo al agua por primera vez en toda su vida

—.

— Bueno, tampoco pasaría nada... ¿No dices que estamos en edad de trabajar y hacernos un

futuro? Podrías hacerte cargo tú de poner en marcha este nuevo restaurante, ya que te veo tan ilusionada con el tema...

— ¿¿Estás loco?? ¿¿Yo?? ¡¡Pero si yo no tengo ni idea de hostelería Pierre!! ¡¡Además ya hemos hablado de este tema más de cien veces y hemos acordado que yo me ocuparía de la casa y de los niños y tú de traer el dinero a casa¡¡

— Perdona Juliette, pero nunca hemos “acordado” nada. Tú te has limitado a dar por hecho las cosas y ya está. De momento no tenemos hijos y tampoco pasaría nada por esperar un par de años, no creo que debamos tener ninguna prisa...

— ¿¿Pero... pero qué estás diciendo Pierre?? ¿¿Cómo puedes decirme eso a cinco días de

nuestra boda??—contestó Juliette gimoteando, a punto de iniciar uno de sus numeritos con los que solía manipular a su novio con gran éxito en la mayoría de los casos—.

— Pues porque sin consultarme nada en absoluto tu padre nos hace de regalo de bodas un

nuevo restaurante que hay que poner en marcha y el que tendrá que hacer ese trabajo seré yo y...

— ¡Eres un desagradecido Pierre! ¡Eso es lo que eres, un desagradecido!

— De desagradecido nada, perdona. Simplemente que estoy harto de trabajar quince horas

al día y no tener un solo minuto libre para mí. Y creo que tu padre tendría que haber hablado conmigo antes de tomar la decisión de cargarme con un local más al que tendré que entregarme en cuerpo y alma durante los dos próximos años para sacarlo adelante...

— Pero Pierre...—dijo Juliette ya llorando abiertamente— ¿Es que no te

interesa nuestro futuro ni el futuro de nuestros hijos? ¿Eh? ¿No te interesa?

— Y dale con nuestros hijos Juliette, y dale con nuestros hijos... ¡¡Pues claro que me interesa mujer, pero cuando los tengamos!!

— Pero Pierre...

— Anda ven aquí, so boba...—dijo Pierre abrazándola, derrotado nuevamente por las lágrimas de su futura esposa—. El futuro no te debe preocupar tanto Juliette, hay que pensar más en el presente...

— Pero Pierre... —dijo Juliette dejándose abrazar y apoyando la cara en el pecho de su novio para que este no pudiera ver su maléfica sonrisa al saberse ganadora con una nueva victoria

—.

— Y sobre el futuro, sinceramente, no creo que debas preocuparte en absoluto. Digo yo que con quince restaurantes en Paris podremos pagar las facturas y el colegio de los niños...

— Sí, claro que sí mi amor—contestó la chica ya más tranquila—. Pero no es sólo eso y lo sabes perfectamente igual que yo. Tenemos que recoger el legado que nos van a entregar nuestros padres y multiplicarlo para nuestros hijos...

— Sí, claro que sí. ¡¡Pero no a costa de que me dé un infarto a los cuarenta y te acabes convirtiendo en una de las viudas más ricas de Paris!!—exclamó Pierre con una sonrisa dando por finalizada la discusión e intentando disimular para que su novia no sospechara sobre el verdadero asunto que ocupaba su cabeza—. No te preocupes anda. Son los nervios de la boda...

— Supongo que sí...

— Ya no queda nada mujer. ¡¡El sábado es el gran día!!

— ¡¡Sí, mi amor!! ¡¡Me hace tan feliz casarnos por fin!!

— ¡¡Y a mí también mi amor, y a mí también!!—mintió Pierre intentando interpretar a la perfección su papel—. Y no te preocupes por el “Pierre &

Juliette Bistró”. ¡¡Lo vamos a convertir en el Bistró de moda en Paris en menos de un año!! ¡¡Ya lo verás!!

— ¿¿Lo ves tonto?? ¡¡Si ya me dijo mi padre que te iba a hacer mucha ilusión!! —dijo Juliette muy contenta—. Mi padre no se equivoca nunca, tienes que dejarte asesorar más por él...

— Hablando de padres...—dijo Pierre mirando la pantalla de su teléfono móvil que acababa

de empezar a sonar—. ¡Hola papá! ¿Cómo andas? Sí, todo bien. ¿Es urgente? Estoy con Juliette en Avenue Matignon viendo el nuevo restaurante... ¿Muy urgente? ¿No me puedes adelantar nada por teléfono? Es que tengo otra reunión en una hora y luego tengo que pasar por el “Baltazar Café”, hoy se incorpora el nuevo cocinero y... bien, bien, no te preocupes, si es tan urgente salgo ahora mismo para allá. Estoy en la oficina en quince o veinte minutos, depende de cómo ande el tráfico.

Si, si, no te preocupes. Hasta ahora.

— ¿Qué sucede?—preguntó Juliette algo asustada por el tono de la conversación de Pierre

con su padre mientras contemplaba la cara de preocupación de su novio—.

— Mi padre, que dice que necesita verme urgentemente por un tema grave...

— ¿No te ha dicho de qué se trata?

— No, no me ha dicho nada, ya has visto que he intentado sonsacarle pero me ha dicho que quiere que lo hablemos en persona...

— ¿Tienes idea de lo que puede ser?

— Te confieso que no...—mintió Pierre mientras le daba vueltas a la cabeza intentando deducir si su padre pudiera haberse enterado del tema de alguna manera. —No te preocupes, seguro que al final es alguna chorrada...

— ¿Quieres que vaya contigo?—preguntó Juliette más por cortesía que porque

tuviera la más mínima intención de ayudar a Pierre, fuese lo que fuese lo que tuviera que decirle su padre.—

— No, no te preocupes, será algo de trabajo, ya sabes que se lo toma todo siempre a la tremenda—dijo besando a su novia en los labios a modo de despedida—. Tu ocúpate esta tarde del tema de confirmar la lista de los invitados, te llamo esta noche en cuanto me libere un poco de la lista de mi cargada agenda.

— Ok—contestó Juliette muy risueña—. No se te olvide que te amo...

— Y yo a ti Juliette. Yo también te amo, ya lo sabes—dijo Pierre mintiendo por quinta vez en los últimos cinco minutos.

## 2

Pierre tomó un taxi y dio la dirección de destino al conductor. Mientras atravesaba la Rue de Colisee camino del Boulevard Haussmann, no paraba de darle vueltas en su cabeza a la urgente y repentina cita a la que le había convocado su padre. Pierre sólo tenía un secreto que guardar y le parecía materialmente imposible que su padre pudiera estar al tanto de dichos acontecimientos.

Quince minutos después el taxi le dejaba en el 125 del Boulevard Maurice Barres, frente al Bois de Boulogne, sede de las oficinas de la empresa familiar de los Haenel. Saludó amablemente a Jerome, el conserje del edificio al que conocía desde niño y subió directamente por las escaleras saltándolas de dos en dos hasta alcanzar la tercera planta. Entró en la oficina y se dirigió directamente al despacho de su padre.

— *Et voila*, ya estoy aquí, te dije que no tardaría más de veinte minutos en llegar—dijo Pierre tomando asiento frente a su padre con tono desenfadado, intentando disimular todo lo posible su verdadero estado de preocupación—. A ver, ¿Cuál es ese tema tan grave y tan urgente que no podías contarme por teléfono? Me tienes en ascuas...

— ¿Te importa cerrar la puerta?—contestó en un tono muy serio Olivier Haenel, el padre

de Pierre—.

— No, claro que no—contestó Pierre mientras se levantaba a cerrar la puerta y tomaba de

nuevo asiento—. Me estás empezando a preocupar. ¿Qué es lo que pasa, papá? ¿Te encuentras bien?

— No hijo, no me encuentro bien—respondió el Señor Haenel con gesto de gravedad—.

¿Tienes algo que contarme Pierre? Sólo voy a preguntártelo una vez, o sea que medita bien tu respuesta, porque sólo vas a tener una oportunidad.

— ¿Pero, a qué te...?

— Sabes que puedes confiar en mí, te lo he demostrado a lo largo de toda mi vida...

— Papá, mira, me estás...

— Creo que más que padre e hijo somos amigos Pierre. Siempre hemos confiado

ciegamente el uno en el otro. He dejado todo el esfuerzo del trabajo de mi vida en tus manos. El éxito futuro del negocio de la familia ahora sólo depende de ti...

— Y creo que no te he decepcionado nunca hasta ahora...

— Así es, Pierre, así es. Hasta ahora. Por eso te vuelvo a hacer la pregunta. Hijo, ¿Tienes algo que contarme?

— ¡No, papá, no tengo nada que contarte por el amor de Dios!—exclamó Pierre a voz en grito ostensiblemente nervioso— ¿Me quieres decir que sucede?

— ¿Quién es Karen Schackman?

— ¿Por... por qué me lo preguntas...?

— ¡¡¿Quién es Karen Schackman, Pierre??!! ¡¡Te dije que te lo iba a preguntar una sola vez!!

— Es...una amiga...pero me quieres decir por qué...

— ¿Una amiga? ¿Sólo una amiga?

— Es...es una amiga especial...

— Una amiga especial. Una amiga especial...—dijo con sorna el Señor Haenel visiblemente

enfadado mientras lanzaba a Pierre por encima de la mesa un informe de más de cincuenta páginas con un enorme sello rojo que lo cruzaba en el que se podía leer sin excesivo esfuerzo la palabra

“Confidencial”

— ¿Pero...pero esto qué es?—balbuceó Pierre mientras echaba un vistazo por encima a los

papeles.

— Un informe de la agencia de detectives Boissiere. ¿No lo ves en el membrete?

— Sí, eso ya lo veo, pero qué tiene que ver...

— ¿Y sabes quién me ha traído ese informe esta mañana? ¿Sabes quién?

— No papá, no tengo ni puñetera idea de quién te lo ha traído. Y estoy empezando a cansarme de jugar a las adivinanzas. ¡Hazme el favor de decirme lo que sepas y punto!

— ¡¡Me lo ha traído Bertrand Moretz!!

— ¿¿Ber...Bertrand te ha traído esto??—pregunto Pierre con la cara

completamente

desencajada—.

— Si Pierre. Bertrand Moretz. Tu futuro suegro. Siempre y cuando sigas pensando en casarte este sábado, claro está.

— Pero...pero...

— Supongo que sí, dado que no me has dicho lo contrario y tenemos invitadas a más de trescientas personas. Supongo que si hubieras cambiado de planes habrías tenido la amabilidad de decírmelo para avisarles de que no vayan y puedan cambiar de planes.

— Papá, verás...

— Creo que hay poco que ver, Pierre, creo que hay poco que ver... Según ese informe llevas tres meses follándote a esa tal Karen...

— ¡¡No me la estoy follando!!

— ¿Ah, no? ¿Qué quedáis para jugar al backgamon?

— Me refiero a que no es sólo eso... Karen es una mujer extraordinaria...

— Debe de serlo porque he visto que la has ascendido hace dos meses a jefa de repostería en “Le Chevalier”.

— Eso no tiene nada que ver. La ascendí atendiendo única y exclusivamente a razones estrictamente profesionales. Se jubiló Madame Sophie y Karen estaba perfectamente preparada para sustituirla.

— ¿Sabes una cosa Pierre? ¿Sabes una cosa? ¡¡Qué eres un perfecto gilipollas!!

— ¡¡Papá!! ¡¡Ya basta!! ¡¡Déjame que te explique!!

— ¡¡No quiero que me expliques nada!! ¿Entiendes Pierre? ¿Me lees los labios? Na-da. ¿Te das cuenta de las repercusiones tan graves que puede tener

todo esto?

— Las entiendo perfectamente, no soy gilipollas, aunque tú pienses lo contrario...

— ¡Pues lo pareces! ¡Excuso decirte que lo primero que ha hecho Bertrand es amenazarme

con cancelar la fusión de nuestras dos empresas!

— Valiente cabrón...

— Siempre lo ha sido, espero que no te pille por sorpresa. De todas formas si yo pillara a mi futuro yerno poniéndole los cuernos a mi hija a cinco días de la boda no sólo anularía la fusión de mi empresa con la de su padre. ¡Es que le pegaría tres tiros en las mismísimas pelotas!!

— ¡¡Jajaja!!—exclamó Pierre con una sonora carcajada riendo sinceramente la salida de su padre.—

— Sí, tu ríete pedazo de cabrón—dijo Olivier Haenel sonriendo levemente por primera vez

a lo largo de la tensa reunión—. ¡La has liado buena! Pierre, sabes que estamos al borde de la quiebra. Sin esa fusión nos vamos toda la familia al mismísimo carajo. Tenías que haber sido más cauto Pierre...

— Siento todo esto terriblemente papá, jamás pensé que las cosas pudieran llegar hasta este punto. ¿Te ha dicho si se lo va a decir a Juliette?

— Me ha dado su palabra de honor de que no se lo iba a decir. Hemos acordado que yo hablaría el tema inmediatamente contigo y que lo solucionarías. No puedes volver a ver a esa mujer Pierre. Si sigues por ese camino arruinarás tu vida y de paso la de nuestra familia. Déjate de tonterías y céntrate. Juliette es una buena chica, cástate este sábado y construye una familia. Hay muchas cosas en juego y lo sabes.

— No es tan fácil papá, verás...

— No me lo cuentes Pierre. Simplemente hazlo. Haz las cosas bien. Dentro de dos o tres años, con las empresas fusionadas y el negocio de quince o veinte restaurantes en tus manos haz lo que te dé la gana. Pero ahora no. Ahora si haces el imbécil nos mandas a todos a la mierda. Te lo pido por favor. Tienes que dejar de ver a la tal Karen. ¿Tengo tu palabra?

— La tienes papá, la tienes—dijo Pierre tras pensar su respuesta durante unos segundos—.

No la volveré a ver. Díselo al gilipollas de Bertrand. Da el tema por completamente solucionado y no vuelvas a preocuparte por este asunto.

### 3

Karen Schackman comenzó a preparar la masa *choux* para los postres del último servicio de la noche. Puso en un cazo al fuego el agua, la leche, la sal, el azúcar y la mantequilla y a los pocos minutos comprobó que la mantequilla se había derretido y que todo formaba una masa homogénea. A continuación añadió la harina, removió un poco la mezcla y apartó el cazo del fuego. Dejó enfriar todo diez minutos y a continuación añadió a la mezcla los huevos batidos y volvió de nuevo a mezclar todo bien.

Después introdujo la masa en una manga pastelera y fue realizando los pequeños bollos que fue depositando sobre una bandeja. Introdujo ésta en el horno y puso el cronometro de la cocina en quince minutos. Pasado ese tiempo los sacó del horno, los dejó enfriar diez minutos y procedió a rellenarlos de nata montada, cubriéndolos finalmente con una generosa capa de azúcar *glass*.

Observó satisfecha el resultado de su trabajo, emplató los bollos con una mínima decoración de sirope de frambuesas y depositó la fuente en la mesa de pase de platos para los camareros.

— Nicolás, aquí tienes los *Paris-Brest* de la mesa doce.

— Gracias socia, eres un amor, tienen una pinta excelente.

— ¡Mejor sabrán! ¡*Merci beaucoup*!

A continuación confirmó con el jefe de cocina que aquella había sido la última comanda de la noche y se dispuso a limpiar y recoger junto con su ayudante toda la cacharrería utilizada durante el servicio de cenas que aún estaba pendiente de las últimas comandas. La cosa fue más o menos rápida y media hora después Karen salía de “Le Chevallier” rumbo a la estación de metro de Chatelet, situada a poco más de cinco minutos del restaurante. Tomó el tren, hizo transbordo en Saint-Lazare y cuando se quiso dar cuenta llegaba finalmente a Pereire-Levallois, la estación de metro que quedaba a doscientos metros escasos de su casa.

— *Bonsoir mademoiselle* Karen—dijo con una sonrisa Rose, su amiga inseparable y compañera de apartamento según la vio aparecer por la puerta —.

— *Bonsoir mademoiselle* Rose—contestó Karen siguiendo la broma habitual de ambas cuando se encontraban en casa todas las noches. —

Karen y Rose se habían conocido en “Le Cordon Bleu”, la afamada escuela de cocina parisina a la que ambas se habían trasladado a estudiar desde los lejanos Estados Unidos de América.

Enseguida congeniaron y ya llevaban tres años viviendo juntas y compartiendo apartamento, vida, amores y desamores. Tras acabar los estudios ambas habían entrado en prácticas en la cadena de restaurantes que gestionaba la familia Haenel. Ahora Karen era jefa de repostería en el afamado restaurante “Le Chevallier”, mientras que Rose prestaba sus servicios como chef responsable del

“Concorde”, un pequeño restaurante de la cadena situado en la zona de oficinas de La Defense.

— ¿Qué tal el día? ¿No has quedado con Pierre?—preguntó Rose sorprendida desde el sofá

mientras daba un sorbo a su copa de vino. —

— No, no he quedado con Pierre—contestó Karen algo mohína—. No sé qué le habrá pasado, quedó en llamarme esta tarde pero no lo ha hecho, supongo

que le habrá surgido algo...

— Sí claro. Le habrá surgido que le habrá llamado su novia. Es lo normal a cinco días de casarse, ¿sabes?

— No empieces Rose, te lo pido por favor, hoy no estoy de humor.

— Nunca estás de humor cuando hablamos de ese tema Karen. ¿A quién se le ocurre liarse

con un tío que tiene novia y que se casa en una semana? Eso sólo trae problemas, ya te lo dije...

— Sí, ya lo sé, ya me lo dijiste...

— Y si encima es tu jefe ya ni te cuento. Es para darte dos bofetadas. Te lo dije, te lo dije y te lo dije. “Esa relación sólo te va a traer problemas”. ¿Te acuerdas?

— ¿Cómo no me voy a acordar, si me lo dices todos los días?—contestó Karen mientras se

quitaba el abrigo y se sentaba en el sofá junto a Rose y se servía una copa de vino. —

— Pues entonces no te quejes...

— Te lo he explicado mil veces Rose, pero te lo explico una vez más. Una no se enamora de quien debe. Tú eres demasiado racional para las relaciones, pero yo no soy así. Las cosas surgieron y cuando empecé a salir con Pierre no tenía ni idea de que tenía pareja estable...

— Ya. Pero si sabías que era el dueño de la cadena de restaurantes en la que trabajamos. Y

esas cosas salen mal siempre, Karen. Siempre salen mal. Y cuando digo siempre es siempre. S-i-e-m-p-r-e—dijo Rose deletreando con énfasis cada una de las letras.

— Sí, supongo que tienes razón. Y asumo las consecuencias. Las cosas surgieron así y cuando quise darme cuenta estaba enamorada hasta las orejas.

— ¿Y él? ¿Pierre crees que está enamorado también? Porque ya sois mayorcitos, supongo

que lo habréis hablado.

— Sí, yo creo que él también está muy enamorado de mí. Al menos eso me demuestra permanentemente cada vez que estamos juntos...

— ¿Te refieres al sexo?—preguntó Rose con su habitual sonrisa picarona. —

— Jajaja. No, no me refiero al sexo. Al menos no sólo al sexo. Si te soy sincera, sólo puedo decirte que mi relación con Pierre es absolutamente maravillosa.

— Sí, seguro que lo es. Sólo tiene un problema sin importancia: que se casa el sábado con otra.

— Pero él me ha explicado todo con detalle Rose. No puede hacer otra cosa, ya te lo conté.

Al parecer los Haenel están al borde de la ruina. Pierre lleva con su novia desde los dieciocho años. Está prevista una fusión con la empresa de restaurantes de la familia de su novia. Si Pierre la dejara todos se irían a la ruina. La vida de sus cuatro hermanos y la de sus padres depende de él. Si anula la boda está mandando a la miseria a toda su familia.

— Hasta ahí podría llegar a entenderlo. Pero creo que casarse sólo por el dinero, sinceramente Karen, no dice mucho a favor de Pierre...

— Si lo hiciera por él mismo claro que no, sería repugnante. Pero no lo hace por él Rose, lo hace por su familia. Y a mí, para serte sincera, me da exactamente igual que se case con esa mujer. Me ha dado su palabra de que no siente absolutamente nada por ella y que lo hace sólo por motivos económicos.

— ¿Y si te está mintiendo? Los hombres son unos cabrones Karen. Puede estar contándote

esa trola sólo para que estés a su lado y tenerte como amante, mientras monta su familia feliz por otro lado. ¿No has pensado en eso ni por una sola vez?

— ¡Pues claro que lo he pensado Rose! ¿Qué te crees, que soy imbécil o qué?

— ¡Pues entonces, perdóname que te lo diga, pero que no te entiendo en absoluto nada de lo que me estás contando!

— Pues es fácil de entender. Yo con Pierre soy tremendamente feliz cada minuto que paso a su lado.

— Pero...

— Eso como primer punto. Como segundo punto le creo. Creo que él no siente absolutamente nada por su futura mujer y que se va a casar sólo para salvar los negocios de su familia.

— Pero Karen...

— Y por último y en tercer lugar. Yo no tengo la más mínima intención de casarme. Soy y quiero seguir siendo una mujer libre. Aunque Pierre me pidiera de rodillas mañana mismo que me casara con él no lo haría por nada del mundo, aun a pesar de que estoy locamente enamorada.

— No es honesto Karen. No es honesto lo que estás haciendo. Y cuando algo no es honesto...

— Yo soy honesta Rose. Actúo conforme a lo que me dice mi moral. Es Pierre el que no está siendo honesto con su novia, no yo. Y ese es un problema suyo y no mío, él sabrá lo que tiene que hacer. Ahora quiero vivir esto. Supongo que algún día se terminará, como todo en la vida, pero tengo treinta y dos años y nunca había sentido esto por nadie...

— Espero equivocarme, pero creo que esto no te va a salir bien Karen. Sabes que te adoro, que eres para mí como una hermana y que sólo quiero para ti lo mejor. Pero todo esto es demasiado complicado y acabará saltando por algún lado.

Lo que todavía no sabían ninguna de las dos era que Rose como casi siempre tenía razón y que efectivamente todo aquel asunto iba a acabar explotando. E iba a hacerlo mucho antes de lo que ambas esperaban...

## MARTES

### 4

Esa mañana Karen se levantó bastante tarde, el martes era el día de descanso en el restaurante.

Aprovechó para desayunar despacio y con deleite un par de *croissants* con mantequilla y mermelada de fresas y echar un vistazo en su *tablet* a varios blogs de moda que seguía habitualmente. Después a eso de las doce de la mañana decidió regalarse un día de relax. Llenó la bañera hasta arriba con generosa espuma, se aplicó una mascarilla nutritiva por toda la cara, cortó un par de rodajas de pepino que puso en ambos ojos y se sumergió en la bañera dispuesta a pasar una hora desconectada absolutamente del mundo.

Pero no pudo cumplir sus deseos. Cuando llevaba poco más de quince minutos en el agua comenzaron a llamar a la puerta de la calle de forma insistente. Al principio decidió ignorar la llamada, pero al cuarto o quinto timbrazo consecutivo decidió abrir, al pensar que tal vez era Rose y que su querida compañera de piso había vuelto a olvidarse las llaves por decimoquinta vez en el último mes. Salió de la bañera, se puso el albornoz y las zapatillas y salió a la puerta de la casa. Echó un vistazo por la mirilla y pudo comprobar para su sorpresa que en contra de sus previsiones la persona que llamaba insistentemente a la puerta de su apartamento no era Rose, sino una mujer más o menos de su misma edad a la que salvo fallo importante de su memoria no tenía el gusto de conocer.

— ¿Sí, quién es?—preguntó en voz alta a través de la puerta—.

— ¿Karen Schackman?—preguntó la otra mujer también a través de la puerta—.

— Sí soy yo. ¿Qué desea?

— Hola buenos días Señorita Schackman. ¿Por favor puede abrirme? Quiero hablar con usted.

— ¿Lo siento pero me pilla ahora mismo ocupada, puede volver en otro momento?

— No, no puedo volver en otro momento.

— Pues lo lamento mucho pero ahora mismo no le puedo atender—dijo Karen con firmeza

pensando que se trataba de alguna comercial con la clara intención de venderle algo que no necesitaba—.

— ¡De hecho no pienso moverme de aquí hasta que no abra esa maldita puerta!  
—continuó la

mujer desde el descansillo elevando de forma ostensible el volumen de su voz  
—. ¡¡Y de hecho si no abre esa maldita puerta antes de un minuto voy a montar un escándalo de armas tomar del que se van a enterar todos los vecinos del edificio!!

— ¡¡Perdone pero...!!

— ¡¡Soy Juliette Moretz!! ¡¡Juliette Moretz, la novia de Pierre Haenel!! ¡¡O me abre o tiro la puerta abajo, usted verá!!

Karen se quedó completamente helada, paralizada, aterrorizada. Si hubiera llamado a su puerta el mismísimo Brad Pitt se habría quedado menos sorprendida que con aquella visita. ¿Qué quería aquella mujer de ella? ¿Cómo se había enterado de lo suyo con Pierre? Karen dudó si abrir la puerta o llamar a la policía. Desconocía por completo las intenciones de aquella mujer, aunque no había que ser un lince para averiguarlas y hasta llegó a temer por su integridad física. Por otro lado no tenía ganas de montar un escándalo. Le traía absolutamente sin cuidado lo que pudieran pensar los vecinos de ella, pero llamar a la policía y desalojar a aquella mujer de allí acabaría por perjudicarla y podía hasta acabar perdiendo el alquiler del maravilloso apartamento del que disfrutaba por un magnifico precio con su amiga Rose en

una de las mejores zonas de París, la dueña del apartamento siempre les había dejado claro que no quería el más mínimo escándalo. Finalmente tras darle varias vueltas a la cabeza tomó una decisión.

— ¡Espere cinco minutos por favor!—dijo Karen finalmente balbuceando fruto de los nervios, intentando recuperarse de la sorpresa. — ¡Estaba en la bañera, me cambio y vuelvo a abrirla!

— ¡De acuerdo!—contestó con firmeza la otra mujer a través de la puerta. —

Karen salió a toda prisa hacia el baño. Se quitó la mascarilla, se medió secó el pelo como buenamente pudo, corrió al dormitorio, se puso un jersey y unos vaqueros y se dirigió hacia la puerta de la calle, donde antes de abrir inspiró y respiró profundamente tres veces para calmar los nervios como si se dispusiera a iniciar una de sus sesiones de yoga.

— Adelante, pase por favor—dijo con toda la amabilidad de la que fue posible tras abrir la puerta. —

— Gracias—respondió lacónicamente la otra mujer mientras cruzaba el umbral y entraba en el salón de su casa con la misma confianza que si la hubiera invitado a tomar el té cientos de veces antes de aquella ocasión. —

— Sinceramente, no creo que...—comenzó a decir Karen intentando mantener la calma—.

— Mira bonita, dejémonos de tonterías y vayamos al grano—dijo Juliette mientras arrojaba un sobre bastante voluminoso sobre el sofá del salón—

— ¿Qué es eso?—preguntó Karen bastante desconcertada señalando el sobre —.

— Es mejor que lo mires—contestó secamente con displicencia aquella niña rica que llevaba más de cinco mil euros de ropa cara encima de su cuerpo.— Si te lo cuento yo posiblemente te tenga que cruzar la cara.

Karen recogió el sobre, se sentó en el sofá y lo abrió. Dentro había un pormenorizado informe de la famosa agencia de detectives Boissiere en el que

se ponía de manifiesto con abundantes pruebas la relación que mantenían ella y Pierre desde hacía tres meses. Fechas, horas y lugares de los encuentros, incluido aquel maravilloso fin de semana que habían pasado en La Bretaña, todo ello acompañado con un amplio reportaje fotográfico que dejaba fuera de dudas lo que existía entre los dos.

— Mira Juliette, creo que...

— Ni Juliette ni gaitas. ¿Eres una zorra, sabes?

— No, perdona, yo no soy ninguna...

— Sí, sí que lo eres bonita. ¿Sabías que Pierre es mi novio desde que tenía dieciocho años?

— Juliette, me gustaría...

— No te veo sorprendida, así que no te hagas la loca, sabías perfectamente de mi existencia.

¿Sabes también que nos casamos este sábado?

— Sí, sí que lo sé—contestó ahora con mucha firmeza Karen. — Lo sé perfectamente, me lo

ha dicho Pierre docenas de veces.

— ¿Ah, sí?—contestó Juliette, ahora bastante descolocada. — ¿Y qué más te ha dicho nena?

¿Qué te va a poner un piso en el Barrio Latino?

— No, nunca me ha dicho eso—contestó Karen con mucha serenidad. —Yo no necesito que

nadie me pague el alquiler. Yo pago mi casa todos los meses con mi trabajo. No sé si tú puedes decir lo mismo...

— Yo no necesito trabajar querida. Mis padres son millonarios. Y si no te

gusta ya sabes...

— Ni me gusta ni me disgusta. Básicamente me trae absolutamente sin cuidado. Creo que te has equivocado viniendo aquí Juliette. No es a mí a quien tienes que entregar este sobre.

— ¿Sabes?—dijo Juliette con una profunda mirada de odio. — ¡Tienes la cara muy dura!

— Con quien tienes que hablar de este tema es con Pierre—continuó Karen manteniendo la

serenidad e ignorando por completo la provocación. — Yo nunca le he pedido que te deje. Yo nunca le he pedido que se case conmigo. De hecho yo nunca le he pedido nada. Me he limitado a vivir lo que la vida me ha puesto por delante...

— Ya, claro, lo de siempre...

— No—dijo Karen cortando por lo sano—. Lo de siempre no. Si hubiera sabido de tu existencia nunca habría empezado nada con Pierre, espero que te quede bien claro. Lo supe cuando ya llevábamos viéndonos más de un mes. Dicho esto, yo soy una mujer libre y hago lo que me da la gana. Te insisto y lo hago por última vez Juliette. Habla lo que tengas que hablar con Pierre y por favor, no vuelvas a venir a mi casa.

— Mira bonita, se perfectamente como son las chicas como tú—dijo Juliette mientras abría su bolso de Chanel y sacaba un pequeño sobre que entregó a Karen. — Espero que con esto sea suficiente como para que desaparezcas de nuestra vida.

Karen no daba crédito a lo que estaba sucediendo. Abrió el sobre y saco el contenido del mismo, que no era otra cosa que un cheque de la Banca Nacional de Paris a su nombre por importe de treinta mil euros. Una vez superado el *shock*, Karen supo finalmente cómo reaccionar. Cogió el cheque, lo rompió en mil pedazos y se lo tiró a Juliette a la cara.

— Tienes exactamente medio minuto para salir de mi casa Juliette—dijo

Karen mirándola fijamente a los ojos.—Si no lo haces inmediatamente voy a meterte ese precioso bolso de Chanel por el culo y te voy a sacar al descansillo arrastrándote por los pelos de esa maravillosa y cuidada cabellera rubia que tienes. ¿Me has entendido bien hija de la gran puta? ¡¡¿Me has entendido bien hija de la gran puta??!!

Sí, al parecer Juliette había entendido perfectamente el mensaje de Karen, porque recogió su bolso inmediatamente, se puso en pie y salió a toda prisa del apartamento como alma que lleva el diablo. Justo cinco segundos después Karen se puso a llorar desconsoladamente. Tan desconsoladamente como no lo había hecho en toda su vida.

## 5

Pierre llegó una hora más tarde al apartamento. Karen le había llamado para contarle su encuentro con Juliette y lógicamente había salido en estampida hacia la casa de Karen.

— Lo...lo siento Karen, jamás pensé que pudiera pasarnos esto...

— No te preocupes, tú no tienes culpa de nada...

— Sí, sí que la tengo. De hecho toda la culpa de esta maldita situación es mía...

— No te mortifiques Pierre, la vida viene como viene...

— Sí, viene como viene, eso es cierto. Pero a mí todo este asunto se me ha ido de las manos Karen. Tenía que haber roto con Juliette hace mucho tiempo, antes de haber llegado a esta situación.

— Yo nunca te he pedido que dejes a Juliette y lo sabes. Me hubiera bastado con que no te hubieras liado conmigo teniendo novia estable y una boda organizada a tres meses vista...

— Me gustabas mucho, habíamos bebido y todo vino sobre ruedas, lo sabes igual que yo...

— Sí...así fue...

— Luego comenzamos a conocernos y nos enamoramos. La vieja historia mil veces vista.

Tampoco hemos matado a nadie...

— No, no hemos matado a nadie. Pero esto ha llegado demasiado lejos Pierre. Mira ese informe de la empresa de detectives y después piensa en que te casas el sábado. Tienes que hacer frente a la situación, tengo la sensación de que hasta ahora te has limitado a mirar hacia otro lado...

— Sí, puede que tengas razón... Siento mucho que hayas tenido que pasar por una situación tan desagradable Karen. No te lo puedes imaginar cuanto lo siento...

— Tienes que decidir qué vas a hacer Pierre. Si verdaderamente tu familia está al borde de la ruina y la única salvación que tenéis pasa por tu boda con Juliette, creo que te quedan pocas opciones...

— ¿Y nosotros?

— Yo soy una mujer libre Pierre, te lo he dicho cientos de veces. Eres tú quien tiene un compromiso con otra persona. Tienes que decidir qué vas a hacer. Yo nunca te he pedido que dejes a Juliette y nunca jamás te pediré que te cases conmigo. No es la vida que quiero llevar. Soy una mujer libre y quiero seguir siéndolo hasta el fin de mis días...

— Pero...

— No creo en el amor eterno, eso es todo. Pude ver a mis padres maltratarse y hacerse la vida imposible desde que tengo uso de razón y siempre me he jurado a mí misma que eso nunca me pasará a mí. Lo único que me importa es lo que yo siento por ti y lo que tú sientes por mi aquí y ahora.

— Eres maravillosa Karen...

— Tú también eres maravilloso Pierre—dijo Karen dándole un abrazo y besándole con pasión—. Simplemente estás perdido y tienes que encontrarte

cariño. Decide lo que sea mejor para ti. Pero no dejes que se pudra la situación ni que escape a tu control. Toma una decisión y actúa en consecuencia.

Pierre tumbó a Karen en el sofá y se echó sobre ella. La besó con pasión mientras deslizaba sus dedos sobre la cintura de sus pantalones vaqueros, los desabrochó y se los bajó hasta las caderas mientras Karen lanzaba un ligero gemido y reclamaba de nuevo la boca de Pierre y se apretaba con fuerza contra él. Pierre enroscó los dedos en su pelo y a continuación bajó también sus pantalones y sus calzoncillos. Acarició levemente el sexo de ella y ascendió con la palma de la mano hasta el centro de su cuerpo, siguiendo lentamente hacia su estómago. A continuación acarició con ternura sus pechos y terminó en su cuello.

— Te echo de menos Karen. Te echo de menos cada minuto de mi vida—le dijo Pierre susurrándole al oído—.

Después le bajó las bragas lentamente y se deslizó despacio dentro de ella. Ambos cerraron los ojos y se quedaron quietos, palpitando, sintiendo los latidos en su interior.

Sólo fue el principio de una larga noche de sexo y placer.

## **MIERCOLES**

### **6**

— ¡Eres un hijo de puta!

— Juliette, tranquilízate, te lo pido por favor—dijo Pierre sentado en el sofá de su despacho mientras intentaba evitar con escaso éxito que su novia montara un escándalo del que se enteraran todos sus empleados—.

— ¿Qué me tranquilice? ¿Pero tú sabes lo que me has hecho? ¡Eres un hijo de puta!—dijo

Juliette llorando a moco tendido y completamente fuera de sí. —

— Sí, se lo que te he hecho, pero si me dejas ex...

— ¡No tienes que explicarme nada! ¡Los hechos son bastante evidentes!

— Lo siento de verdad Juliette. Ha sido una aventura sin importancia—mintió.

— Supongo

que ha sido por los nervios de la boda, los problemas de trabajo, yo que se...

— ¿Una aventura sin importancia? ¿Tres meses tirándote a esa guarra ha sido una aventura sin importancia?

— Karen no es una guarra, Juliette—dijo Pierre mordiéndose la lengua para no decir a la

estúpida de su novia lo que realmente pensaba de aquella repostera americana de la que se había enamorado hasta el tuétano. —Sencillamente surgió y no lo supe gestionar, se me fue el tema de las manos, lo siento de veras...

— “Lo siento de veras”. ¿De verdad crees que con eso es suficiente? ¿Crees Pierre que diciéndome que lo siento voy a ser capaz de perdonarte?— contestó Juliette más calmada recuperando la compostura y volviendo poco a poco a ser la persona fría, calculadora y distante que había acabado por alejar el corazón de su novio de ella hacía ya mucho tiempo atrás.—

— Sí Juliette. Eso es lo que espero. Espero que me perdones. Sé que esto habrá sido horrible para ti, pero creo que podemos superarlo y...

— Por supuesto que lo vamos a superar Pierre. Claro que lo vamos a superar. Pero lo vamos a superar a mi manera, no a la tuya—dijo Juliette mirándole con una cara de odio como nunca había visto su novio en quince años de relación.—

— ¿A tu manera? No sé a qué te refieres. ¿Qué quieres decir exactamente Juliette?—

preguntó Pierre con cara de preocupación, como si no conociera a esa mujer que tenía sentada frente a él.—

— ¿Qué te crees, que soy imbécil? ¿De verdad te has creído que soy imbécil, Pierre?

— No, nunca he creído que seas imbécil Juliette. Más bien siempre he pensado todo lo contrario...

— Pues no lo parece, pero bueno, vayamos al grano. Quitémonos las caretas Pierre, creo que llegados a esta situación es lo mejor que podemos hacer.

— Yo no tengo que quitarme ninguna careta Juliette. Lo que hay es lo que ves. Simplemente he cometido un error...

— No me trates como una estúpida Pierre, te lo pido por favor—dijo Juliette con cara de cansada—. Es lo único que te pido...

— Yo no...

— Cállate la boca de una puta vez y escúchame atentamente. Se perfectamente que la única y exclusiva razón por la que te vas a casar conmigo es porque tu familia está al borde de la ruina...

— Eso no es exactamente así, Juliette...

— Te he dicho que no me trates como si fuera una estúpida. Se perfectamente que es así y punto. Estáis arruinados y la única tabla de salvación que tenéis es fusionaros con la empresa de mi padre. Nuestra boda siempre ha formado parte del trato, aunque lógicamente nunca se haya mencionado explícitamente así...

— Juliette...

— No intentes convencerme de lo contrario Pierre, sería una pérdida de tiempo. Porque veras, aun sabiendo que las cosas son así, yo quiero casarme contigo...

— Me alegro que sea así Juliette, ya verás como...

— Pero quiero casarme contigo aun a pesar de no estar enamorada de ti desde hace ya mucho tiempo Pierre...

— ¿Perdona?

— Lo que estás escuchando. Yo no creo en el amor. De hecho me importa un bledo.

Simplemente eres guapo, tienes una buena posición social y cuando se fusionen las dos empresas familiares nadaremos en la abundancia. Tú te dedicarás a trabajar para que el negocio funcione y yo a criar a nuestros hijos, a irme de compras a las mejores tiendas de París y a pasar los dos meses de verano a la casa de mis padres en la Costa Azul...

— Pero...

— Es como quiero vivir y como te puedes imaginar no voy a renunciar a ello, ni a hacer un ridículo espantoso ante toda mi familia y todos mis amigos anulando la boda. No soy tan imbécil...

— ¿Entonces? No sé exactamente a dónde quieres llegar...

— Quiero llegar a lo siguiente. Que aunque seas un hijo de puta y aunque sé que te quieres casar conmigo única y exclusivamente por dinero, estoy dispuesta a mantener nuestra boda.

— Pero Juliette...

— Lo que hagas en tu vida privada, mientras que lo hagas con discreción, me importa una

mierda. De cara a la galería seremos el matrimonio perfecto. Luego lo que hagamos cada uno con nuestro cuerpo, insisto, siempre que lo hagamos con discreción, será nuestro problema.

— Veras Juliette—respondió un Pierre más que anonadado por la situación—. Me

sorprende tu frialdad. Me parece que estoy descubriendo justo en este momento a la persona que realmente eres y eso debo de decirte que me parte el alma...

— No te digo que no. En cualquier caso te lo tienes más que merecido...

— Por otro lado, te confieso que la fórmula que me propones, así en principio no me seduce en lo más mínimo. No es así como quiero vivir. Aunque sea yo el que te ha sido infiel y la haya cagado yo sí que creo en el amor y lo quiero en mi vida. No me interesa la vida falsa y superficial que me ofreces...

— Pues es lo que hay Pierre. Tuya es la decisión. Mi planteamiento es definitivo y es la vida que te propongo. Tienes hasta el sábado para decidirte, yo no pienso mover un solo dedo para anular nada. Está en juego la prosperidad económica de toda tu familia. Piénsatelo bien. —dijo Juliette levantándose del sofá del despacho y dirigiéndose hacia la puerta—. Si no me dices lo contrario te espero el sábado en la iglesia a las doce de la mañana.

— Juliette, no acabo de...

— Ah, una última cosa—dijo Juliette antes de salir por la puerta. —Quiero que despidas hoy mismo a esa chica a la que te estás follando. A mí nadie me tira un cheque a la cara. Nadie, ¿me entiendes?

## **SEGUNDA PARTE**

### **JULIETTE**

*“Aprendemos a amar no cuando encontramos a la persona perfecta, sino cuando llegamos a ver de manera perfecta a una persona imperfecta”*

***Sam Keen***

### **JUEVES**

**7**

— Pierre, has perdido por completo la cabeza. No sabes lo que estás haciendo. No tienes ni idea de lo que estás haciendo...—dijo Olivier Haenel a su hijo con gesto de absoluta preocupación

—.

— Lo siento papá, no pensé en ningún momento que las cosas fueran a llegar a este punto...

— ¡Pues hay que pensar antes de actuar!—gritó el Señor Haenel completamente fuera de sí.

— ¿Pero tú eres consciente de todo lo que está en juego? ¡Y no me refiero sólo a nuestros negocios! ¿Has pensado en ti, en lo que quieres para el resto de tu vida, en todo lo que estás a punto de perder?

— ¡No hago otra cosa desde hace meses!—contestó Pierre al borde de la desesperación. —

¿Qué te crees que soy imbécil?

— ¡¡Sí, eso creo!! ¡¡Creo que te estás portando como un perfecto imbécil!!

— ¡¡Pues no, te equivocas!!

— ¡¡Pues no hijo mío, no creo que me equivoque!! ¡¡Llevas más de quince años con Juliette!! ¡¡Soy amigo de su padre desde hace más de cuarenta años!! ¡¡Y ahora estás a punto de tirarlo todo por la borda!!

— ¡¡Lo siento, joder!! ¡¡Lo siento, de verdad!!¿Qué más quieres que te diga?

— ¿Qué qué más quiero que me digas?—exclamó Olivier Haenel mientras miraba a su hijo

como si fuera un completo desconocido al que se le hubiera ido por completo la cabeza.—¡¡No quiero que me digas nada!! ¡¡Simplemente quiero que hagas lo que tienes que hacer y salgamos de esta estúpida situación en la que nos has metido!!

— No es tan fácil, papá. Las cosas no son tan fáciles...

— Pero vamos a ver...—continuó Olivier Haenel intentando mantener la serenidad. —Te acabo de decir que hace media hora el padre de Juliette se ha

sentado en esa misma silla en la que estás tú ahora sentado y me ha dicho que quiere cancelar la boda y anular la fusión de nuestras dos empresas. Y todo por tu puta culpa y tu mala cabeza Pierre. ¿Qué parte de esta terrible situación es la que no has entendido? Porque yo creo que la solución está bastante clara...

— Papá, yo ya no estoy enamorado de Juliette, es la tercera vez que te lo repito en esta conversación...

— ¡¡Me importa una mierda si estás enamorado de esa imbécil o no!!—dijo a voz en grito el padre de Pierre. — ¡¡¿¿Pero no te das cuenta de que estamos en la ruina??!! ¡¡Tienes que casarte con Juliette, Pierre!! ¡¡Es nuestra única vía de salvación!!

— Pero...

— Tienes que olvidarte de esa chica Pierre... hazme caso...

— Karen. Se llama Karen papá...

— Me importa un carajo como se llame. Tienes que olvidarla Pierre. No puedes mandarnos

a la ruina por culpa de una aventura pasajera que...

— No es una aventura pasajera, ya te lo he explicado. Estoy completamente enamorado de

Karen. Soy feliz a su lado y creo que...

— ¡Pero si me has dicho que sólo lleváis liados tres meses! ¿Cómo puedes comparar una relación de tres meses con una relación de quince años?

— No las estoy comparando. Simplemente es que estoy enamorado de Karen, no de Juliette.

No veo razón alguna para renunciar a mi felicidad para siempre, creo que es fácil de entender...

— No, no es fácil de entender Pierre. ¿Sabes por qué? Porque dentro de otros tres meses, tal vez seis, tal vez un año, me da igual, estarás tan cansado de Karen como hoy lo estás de esa estúpida de Juliette.

— Es una suposición basada en la nada...

— Es una suposición basada en que tengo cuarenta años más que tú y que se cuatro veces más de la vida que tú mi querido hijo. El amor es pasajero y suele tener fecha de caducidad...

— No estoy de acuerdo...

— No, si no es una cuestión de estar de acuerdo o no, es que es así de fácil, así de simple y así de real.

— Yo no veo la vida así papá. Tal vez podamos buscar otra solución para el negocio en lugar de la fusión con los Moretz.

— ¿Ah sí? Pues dímela tú. Llevo tres años trabajando en esa fusión Pierre. Si nos unimos con los Moretz pasamos de la ruina más absoluta a gestionar catorce...

— Quince. Son quince. Acuérdate del último regalito...

— Pues quince, mejor me lo pones...pasamos a gestionar quince restaurantes de primera fila en las mejores zonas de París. Juliette no tiene hermanos ni el más mínimo interés en los negocios, salvo en el dinero que rentan todos los meses. Si seguimos con los planes que tú y yo tenemos acordados, dentro de tres meses estarás al frente de uno de los grupos de restauración más importantes de la capital gastronómica del mundo. ¿De verdad te merece la pena mandar todo eso a la mierda por una chica que conoces hace sólo tres meses?

— No lo sé papá, no lo sé. Te confieso que no lo sé. Hace mucho tiempo que no siento absolutamente nada por Juliette. Las horas con ella se me hacen eternas y hemos perdido toda la escasa química que siempre hubo entre nosotros. No tenía que haber accedido nunca a casarme con ella...

— Pero ya lo has hecho Pierre. Y la boda es pasado mañana. Si anulas esa boda el escándalo será monumental...

— Eso es lo de menos. Nadie de esa gente nos da de comer, me importa una mierda lo que

piensen los invitados. Lo de los negocios es otro cantar. Si dependiera de mí sólo te puedo asegurar que no tendría la más mínima duda en cancelar la boda e intentar comenzar una nueva vida con Karen. Lo que tengo con ella no lo he tenido jamás con Juliette...

— Ya. Pero las cosas son como son Pierre, no como nos gustaría que fueran. Y en este asunto no estás solo...

— Lo sé, papá, lo sé, soy plenamente consciente de ello, puedo asegurártelo...

— Mira Pierre. Aunque no hubiera asuntos de negocios de por medio yo te aconsejaría que

siguieras con los planes adelante y te cases con Juliette. De acuerdo, debo admitirte que no es una mujer especialmente cariñosa, ni simpática, ni alegre...pero llevas con ella quince años, tenéis una vida hecha, no veo razones para dinamitar esa relación así como así...

— Pero papá tienes que entender que...

— Pero en este asunto hijo mío—continuó el Señor Haenel ignorando por completo la intención de su hijo de tomar la palabra—no estamos hablando sólo del amor o de anular una boda que se celebra pasado mañana...

— Ya pero...

— Estamos hablando del negocio en el que me he dejado más de cuarenta años de mi vida

trabajando para tu madre, para ti y para tus cuatro hermanos...

— Sí pero tienes que entender...

— Pierre. Te lo pido por favor. Creo que es el primer y único favor que te he pedido en toda mi vida. Olvida a esa chica de la que dices que te has enamorado...

— Papá, me gustaría...

— Cásate con Juliette el sábado y mantengamos los planes de fusión con los Moretz para dentro de tres meses...

— Te he intentado decir que...

— Una vez pasado un tiempo y con la nueva empresa consolidada, haz lo que te venga en

gana, no te diré nada nunca más de lo que tienes que hacer con tu vida. Pero ahora te pido por favor que mantengamos los planes organizados...

— Pero...

— Porque si no lo hacemos así, sólo nos queda un camino, hijo mío. La ruina más absoluta.

Piénsalo Pierre. La ruina más absoluta para mí, para ti, para tu madre y para tus hermanos. Sólo depende de ti...

## 8

Pierre salió de la reunión con su padre verdaderamente disgustado y aún más confuso de lo que había entrado. Decidió dar un paseo por el Bois de Boulogne para estirar un poco las piernas y aclarar las ideas. El frío parisino de finales del mes de noviembre le ayudaría a espabilarse y el sol que extrañamente lucía a aquella hora de la mañana le vendría bien para inyectar un poco de optimismo en su vida.

Tenía que tomar una decisión. Tal vez la decisión más importante de su vida. Apostar por su felicidad con Karen, bajo el riesgo de que su padre estuviera en lo cierto y aquello no fuera más que una aventura pasajera y que a los pocos meses todo lo que sentía por aquella chica americana pasara a mejor vida, o

apostar a caballo ganador y casarse con Juliette, garantizándose así una vida económicamente resuelta, pero carente del más mínimo riesgo, sorpresa o emoción.

Anduvo unos metros por el Boulevard Maurice Barres y giró a la izquierda por la primera entrada que encontró al parque más bello de París, una enorme extensión de bosque situado en el mismo centro de la ciudad y tres veces más grande que el afamado Central Park de Nueva York o el Hyde Park de Londres. Tomó el primer sendero que encontró a su derecha y dio un largo paseo hasta el lago de Murette, donde se sentó en un banco a contemplar los saltos de agua que unen dicho lago con el colindante Auteuil. Las vistas eran maravillosas y a pesar de que se trataba de un día laborable y que no eran aún las doce del mediodía, la zona se encontraba atestada de gente, y estuvo un buen rato contemplado a los turistas que visitaban la zona, parisinos haciendo deporte o jubilados dejando pasar la mañana.

Karen, Karen, Karen. No conseguía quitársela de la cabeza. Se habían conocido una noche de agosto en “Le Chevallier”. Aunque ella llevaba trabajando allí más de un año nunca se había fijado en ella hasta aquella noche. Pierre había hecho una de las visitas rutinarias de control al restaurante y vio como aquella chica morena de pelo corto y ojos azules hacía con mimo unas tartaletas de fresa con crema *bavaroise* como si fuera el último postre que iba a hacer en su vida, en el estado de concentración y ensimismamiento que sólo ponen los seres humanos cuando hacen algo que les apasiona. Él se quedó embelesado mirándola trabajar y ella al comprobar que era observada por el dueño del restaurante le miró con una sonrisa inolvidable y le ofreció una de aquellas maravilla de fresa que estaba preparando.

Pierre nunca había creído en los flechazos. De hecho siempre le habían parecido imposibles, una absoluta estupidez reservada a los adolescentes o a gente poco inteligente emocionalmente. Hasta aquella noche en la que entre Karen y el saltaron chispas. Muchas chispas. Al acabar el servicio Pierre la invitó a tomar una copa en el Courbousier, uno de los bares de moda de París y la chica se la aceptó a la primera, no hizo falta insistir por segunda vez. Como luego ella le confesó unos días después, también había habido un flechazo por su parte.

Esa misma noche hicieron el amor. Hicieron el amor como nunca lo había

hecho Pierre.

Despacio. Sintiendo cada momento lo que nunca jamás había sentido en su vida en la cama con una mujer. Y a partir de ahí todo comenzó a suceder entre los dos a una velocidad de vértigo. Pierre se levantaba pensando en Karen y se acostaba pensando en Karen. Intentaba sacar un par de horas libres de donde no las tenía para verse con Karen y hacer el amor o simplemente tomarse un café, charlar un rato o salir al cine o a dar un paseo. Karen le había devuelto la alegría de vivir. Y la alegría de vivir no tiene precio. Ni siquiera el de quince restaurantes de lujo en las mejores zonas de París.

Y fue en ese momento cuando le vino la idea a la cabeza. Aquel justo momento en el que le vino aquella bendita idea a la cabeza.

Y entonces se puso en movimiento.

## 9

Karen estaba cansada. Había dormido mal esa noche. Estaba muy preocupada por Pierre y toda la situación que se había creado a raíz de la aparición del famoso informe de la empresa de detectives. No se sentía culpable. Tenía su conciencia tranquila, ella no había engañado a nadie.

Cuando se lió con Pierre aquella noche de verano que visitó el restaurante no sabía que tenía novia, ni mucho menos planes de boda a tres meses vista.

Cuando Pierre se lo acabó confesando unas semanas después en la deliciosa escapada que habían hecho a la Bretaña ya era demasiado tarde para parar ese tren. Sí, Karen había sido honesta consigo mismo y con los demás. Jamás había intentado retener a Pierre a su lado ni insinuarle que cancelara su boda. Sencillamente Karen vivía el presente, no le preocupaba el futuro. La vida le había enseñado a no hacer planes. Karen era libre y quería seguir siéndolo durante mucho tiempo para vivir al máximo todo lo que la vida tuviera a bien ponerle por delante.

Intentó concentrarse de nuevo en el trabajo, pero no lo conseguía, seguía dándole vueltas y vueltas a todo lo sucedido el día anterior.

— ¡Karen!—dijo Maurice, uno de los camareros del restaurante. — ¿Qué pasa con esos *clafoutis* de cerezas de la mesa nueve? Mujer que te los he pedido hace casi diez minutos y me van a matar...

— Si, Maurice, perdona, me he despistado. Vete poniéndoles los cafés y dame cinco minutos.

— Ay, ay, ay, que chica esta. ¿Qué te pasa, estás bien? Te veo hoy un poco perdida...

— No tranquilo, no me pasa nada. Sólo dame cinco minutos.

— Sí, no te preocupes que les cuento alguna trola. Pero por favor, ni un minuto más...

— Palabra. Cinco minutos.

Karen fue directa al horno para comprobar si la tarta estaba terminada. La sacó y comprobó que había quedado perfecta. Cortó dos porciones, las emplató, espolvoreó con azúcar *glass* y le dio un toque decorativo con sirope de chocolate y unas moras silvestres. Depositó los dos platos en la mesa de pase para Maurice y se dispuso a preparar Tarta *Tatin* para el servicio de la noche.

Peló las manzanas y las cortó en gajos. A continuación puso en un cazo agua, azúcar y mantequilla a partes iguales y lo llevó a ebullición. Después introdujo los trozos de manzana en el cazo y los coció durante diez minutos. Entretanto hizo caramelo líquido en un cazo aparte, lo vertió sobre un molde redondo y una vez cocidas las manzanas las introdujo también en el molde. Cubrió toda la mezcla con mermelada de manzana y posteriormente tapó el molde con una capa de masa de hojaldre que recortó a la medida de este y pinchó con un tenedor en varios puntos para que no subiera demasiado con la cocción. Introdujo el molde en el horno y puso el cronómetro en treinta minutos.

Justo cuando acababa de terminar la operación sonó su teléfono móvil. Miró la pantalla y vio para su sorpresa que era su amiga Rose. Le extrañó mucho la llamada pues nunca se telefoneaban en horas de trabajo dado que cocinando en

un restaurante resulta bastante evidente que es imposible atender las llamadas.

— Rose ¿Qué pasa?—preguntó Karen algo alarmada. —

— La que has liado Karen, la que has liado...

— ¿¿Qué ha pasado??—preguntó muy preocupada Karen, ahora verdaderamente alarmada

—.

— ¿Qué qué ha pasado? Que las has cagado, eso es lo que ha pasado Karen. Y mira que te lo dije...

— ¿¿Joder, me quieres decir qué coño pasa??—dijo Karen susurrando al verse observada por el resto de cocineros del restaurante.

— Pasa que te van a despedir mi querida amiga, eso es lo que pasa...

— ¿Pero, pero...de qué me estás hablando?—respondió Karen completamente abatida. —

— Me lo acaba de decir un camarero de aquí, que se lo ha soplado una amiga que trabaja en las oficinas de los Haenel. Al parecer está todo el mundo al tanto de lo tuyo con Pierre...

— Pero, pero qué me dices Rose, no entiendo absolutamente nada de lo que me estás diciendo...

— Pues es lo que hay Karen. Esta noche en casa hablamos con calma, ahora no puedo hablar mucho desde aquí. Pero vamos, básicamente lo que te cuento. El bulo ha empezado a correr como la espuma y ten por seguro de que esta noche ya habrá llegado a “Le Chevallier” así que no te extrañes si tus compañeros de trabajo te miran raro...

— Me dejas en estado de *shock* Rose—dijo Karen medio sollozando. —

— Lo entiendo cariño, lo entiendo. Pero las cosas están así. Al parecer ha saltado todo el asunto. Lo tuyo con Pierre, el informe de la empresa de

detectives, las amenazas de los Moretz de cancelar la boda y la fusión de las dos empresas... Total, que al parecer han decidido despedirte.

Todo eso Karen. Sé que no es el momento, pero recuerda que te lo dije, que todo esto no te iba a traer nada bueno...

— Madre mía...madre mía...—fueron las únicas palabras que Karen se atrevió a decir entre sollozos. —

— No te preocupes anda, todo tiene solución. Te tengo que dejar, esta noche hablamos en casa tranquilamente.

Karen colgó el teléfono y se fue directa al baño. Se encerró en una de las cabinas y comenzó a llorar desconsoladamente. Sólo salió cuando la alarma de su teléfono comenzó a sonar avisándola de que el horneado de la Tarta *Tatin* había llegado a su fin. Entonces se secó las lágrimas, se lavó la cara, se secó y volvió a la cocina para terminar el último postre que iba a realizar en su vida para el restaurante “Le Chevallier”.

## 10

— ¿Estás completamente seguro?—preguntó de forma bastante inquisitorial Bertrand

Moretz, el padre de Juliette, mientras apuraba un largo sorbo a su copa de *armagnac*. —

— Completamente, puedes estar absolutamente tranquilo—continuó Olivier Haenel. —

Pierre me ha dado su palabra de honor de no va a volver a ver a esa chica bajo ningún concepto.

— No sé, no se Olivier. Entenderás que no acabe de fiarme de tu hijo después de este escándalo tan desagradable...

— Entiendo tus reticencias Bertrand. Las entiendo perfectamente. Pero puedo darte mi palabra de honor de que Pierre ha entendido por completo la

situación y se ha comprometido conmigo a no volver a ver a esa chica americana con la que se le ha ido por completo la cabeza...

— Desde luego debo decirte que Pierre me ha decepcionado por completo con todo este asunto. Jamás pensé que un chico aparentemente tan serio pudiera comportarse así con mi hija...

— Si quieres que te sea franco, yo tampoco habría imaginado nunca que Pierre pudiera comportarse así. Siempre ha sido un hombre muy equilibrado, pero en esta ocasión nos ha fallado a todos.

— Espero que llame esta misma noche a Juliette y le pida disculpas. Te puedes imaginar cómo está mi hija en este momento: completamente destrozada.

— Sí, por supuesto, lo entiendo perfectamente. No te preocupes que Pierre me dijo que iría mañana a verla sin falta para zanjar todo este desgraciado asunto. Tienes que disculparle Bertrand, ya sabes que a los hombres de vez en cuando se nos va un poco la cabeza...

— Hasta ahí llego Olivier, hasta ahí llego. Mira tú sin ir más lejos, cuando te encaprichaste de Adele, aquella cocinera del restaurante Richelieu...

— Bueno, bueno, de aquello hace ya muchos años...—dijo el Señor Haenel quitándole importancia al asunto—.

— Sí, pero parece que os viene de familia...—contestó sonriendo Bertrand Moretz

encantado de poner en un aprieto a su interlocutor. —

— Bueno, lo importante es que todo se ha solucionado—dijo rápidamente Olivier Haenel zanjando cualquier posible desarrollo de la conversación por los derroteros de sus pasados escauceos amorosos. —Pierre no va a volver a ver a esa chica, va a explicarle a Juliette todo lo sucedido y a pedirle disculpas.

— Me alegro que todo se haya solucionado. Ya sabes que...

— Sí, todo se ha solucionado, afortunadamente—cortó Olivier Haenel para ir al tema que realmente le interesaba de toda aquella conversación. — Lo importante es que el sábado todos disfrutaremos de una boda maravillosa y que a la vuelta de las navidades firmaremos la fusión de nuestras dos empresas.

— Si no hay más sorpresas por el camino así será, espero que...

— ¿Sorpresas? ¡¡Qué sorpresas va a haber hombre!! Todo se ha reconducido satisfactoriamente, puedes dar esta pequeña crisis por completamente solucionada. Ahora debemos de seguir con nuestros planes empresariales y dejar como legado a nuestros hijos uno de los grupos de restauración más importantes de Paris...

— Sí mi querido amigo, así es...—dijo Bertrand Moretz sin tenerlas todas consigo. —Si tu

hijo deja de hacer tonterías y se comporta como un hombre hecho y derecho podremos por fin culminar el proyecto empresarial en el que tanto hemos trabajado. Me hace mucha ilusión cerrar mi vida profesional con la fundación de “Moretz & Haenel Restauration”.

— A mí también Bertrand, a mí también. Esa empresa también es el sueño de mi vida. Quién nos iba a decir hace cuarenta años cuando nos conocimos que acabaríamos siendo consuegros en lo familiar y socios de catorce restaurantes en Paris...

— Quince Olivier, quince. Recuerda que les he regalado otro más a los chicos esta misma

semana...

— Sí, perdona, se me había olvidado. ¡¡Quince restaurantes en Paris!! ¡¡Salud!!—dijo Olivier Haenel levantando su copa para brindar con su futuro socio y consuegro, respirando por fin tranquilo al dar la crisis por completamente solucionada. —

— ¡¡Salud!!—respondió Bertrand Moretz chocando levemente su copa con la de Olivier Haenel.—¡¡Por nosotros, por nuestros hijos y por nuestros negocios¡¡

— ¡¡Y Por nuestros nietos jajaja!!

— ¡¡Sí!! ¡¡Y por nuestros nietos, que pronto llegaran!!—dijo exultante Bertrand Moretz. —

Una última cosa...

— Dime Bertrand...—contestó Olivier Haenel intentando disimular su estado de alerta ante

cualquier cambio de rumbo en los planes de Bertrand Moretz. Aquel viejo zorro era un tipo duro de pelar y nunca había que dar el combate por terminado hasta que él lo decidiera. — ¿Cuál es esa última cosa?

— Esa chica americana que casi manda nuestras familias y nuestros negocios a la mismísima mierda es empleada tuya...

— Sí, así es. Creo que trabaja como jefa de repostería en uno de nuestros restaurantes...—

dijo Olivier Haenel haciéndose el loco como si la cosa no fuera con él. —

— Supongo que la vais a despedir inmediatamente ¿no?

— Pues... para serte sincero no lo tenía previsto. Por un lado no creo que se merezca el despido, según me dijo Pierre la pobre chica no sabía nada sobre la existencia de Juliette cuando empezó su aventura amorosa con mi hijo...

— Ya pero...

— Por otro lado, mi querido Olivier, aunque Pierre me haya dado absolutas garantías de que la historia con esa chica ha terminado para siempre, no creo que se tome muy bien que la plantemos en la calle por su culpa...

— En cualquier caso...

— Mira, querido Bertrand—dijo Olivier Haenel en tono conciliador.— Creo que ahora no

es el mejor momento para que creemos nuevos problemas. Si despedimos a esa chica Pierre se va a pillar un cabreo monumental. Es un momento de poner paz. Centrémonos en la boda y olvidemos...

— Lo siento Olivier, pero por mi parte es absolutamente innegociable. Creo que...

— Pero Bertrand, no seas inflexible y hazme caso. ¡El despido de esa chica ahora mismo no nos va a traer más que problemas! Dejemos a la chica en paz y...

— No, no, no y mil veces no. Es mi última palabra Olivier. Quiero a esa chica despedida hoy mismo sin demora de ningún tipo. Entenderás perfectamente que no voy a consentir bajo ningún concepto que siga trabajando para vosotros la mujer con la que Pierre le ha estado poniendo los cuernos a mi hija.

— Pero Olivier, piensa que...

— No tengo nada que pensar sobre ese asunto—dijo Bertrand Moretz levantándose de la mesa dando por concluida la conversación—. Se lo he prometido a Juliette y mi palabra va a misa.

Olivier quiero a esa chica despedida hoy de “Le Chevallier”. Hoy mismo sin demora alguna. Si no lo haces, olvídate de la boda y de unir nuestros negocios. No estoy dispuesto a ceder en este asunto bajo ningún concepto. Y es mi última palabra al respecto. Quiero a esa chica fuera de vuestro restaurante y lo quiero hoy. ¡Y no se hable más!

## 11

Karen estaba expectante. A pesar de las desgraciadas noticias que le había contado Rose, nadie de las oficinas de la empresa le había llamado para notificarle nada, por lo que había decidido seguir trabajando con normalidad. Normalidad aparente, porque por dentro se encontraba literalmente destrozada. Pasado un largo rato se fue tranquilizando y recuperando poco a

poco la compostura, hasta que por fin paró de llorar.

— Tienes los ojos como tomates—dijo Maurice, su compañero camarero al entrar en la cocina y verla medio sollozando— Deja de llorar anda. A ver que le contamos a los cocineros ahora cuando vuelvan...

— Me importan una mierda los cocineros Maurice, hoy me importa una mierda todo...

— ¿Es verdad lo que se rumorea hoy por aquí, Karen?—dijo Maurice mientras la ofrecía un

pañuelo para que se secara las lágrimas.

— Pues...depende...

— ¿Depende de qué? Déjate de tonterías Karen, sólo pretendo ayudarte...

— Depende de lo que sea lo que dices que se rumorea...

— Se rumorea que te van a despedir por haberte liado con Pierre Haenel, Karen. Eso es lo que se rumorea...

— Pues entonces los rumores son ciertos...

— Lo siento mucho Karen. Ya sabes que te aprecio mucho—dijo Maurice cogiéndola de la

mano e intentando consolarla.—

— Gracias Maurice. Yo a ti también te aprecio mucho, ya lo sabes...

— Y no te preocupes tanto mujer. Hazme caso que soy más viejo que tú. Todo tiene arreglo en esta vida menos la muerte. Tú eres una grandísima profesional y no tardarás mucho en encontrar otro trabajo...

— Eso espero. Pero dudo que sea tan bueno como este Maurice. Aquí soy feliz y he cumplido el sueño de mi vida. No aspiraba a más.

— La vida es muy larga Karen, y siempre nos da oportunidades. Deja que la vida fluya y todo se arreglará ya lo verás. Si confías en...

Fueron las últimas palabras de consuelo que el bueno de Maurice pudo decirle a Karen. Justo a continuación entró en la cocina el *maitre* de Le Chevalier con los ojos húmedos y sin poder mirarla a la cara dijo:

— Karen, acaban de llamar de las oficinas. Quieren que te presentes allí ahora mismo...

## 12

— Buenas noches señorita Schackman. Siéntese por favor—dijo amablemente a Karen Olivier Haenel. —

— Muchas gracias Señor Haenel...—dijo Karen con los ojos brillosos. —

— ¿Le apetece tomar algo?

— No, se lo agradezco mucho, no me apetece nada en este momento...

— Como quiera. Señorita Schackman, siento mucho...

— Llámeme Karen, por favor Señor Haenel, no es necesario tanto formalismo, ya sé a lo

que he venido...

— Como usted quiera Señorita... Como usted quiera, Karen. Como le decía esta es una de las conversaciones más duras que he podido tener en mi vida. Y puedo asegurarle que después de cincuenta años trabajando he tenido muchas...

— No se preocupe Señor Haenel, como le decía antes ya sé lo que me va a decir...

— No se precipite Karen, no se precipite. Como le decía no me gusta tener esta conversación con usted ni lo que le voy a decir. Tengo magníficas referencias profesionales de usted, no sólo de Pierre, que también, sino del

Señor Michelle, el *maitre* de Le Chevallier y del Señor Moustard, su jefe directo en el restaurante. Y lo que dice el Señor Moustard para mí va a misa, lleva trabajando de chef para mí más de veinte años y confío plenamente en su criterio.

— Muchas gracias Señor Haenel, simplemente intento hacer lo mejor posible mi trabajo diario. La repostería es mi vida...

— No hay nada como tener pasión por lo que se hace para ser buenos en nuestro trabajo. Yo amo también esta profesión Karen. Empecé barriendo un café en Montmatre a los catorce años y me he dejado la vida trabajando para llegar a tener varios de los mejores restaurantes de todo París...

— Lo sé Señor Haenel. Pierre me contó cómo empezó usted y todo lo que ha conseguido.

Quiero que sepa que Pierre le admira mucho...

— Lo sé Karen, lo sé. Yo también admiro mucho a Pierre. Es un hombre muy trabajador y

una persona noble y leal. No podría estar más orgulloso de mi hijo de lo que ya lo estoy. Pero volvamos a nuestra conversación. Como usted entenderá Karen, estoy completamente informado de la relación que ha mantenido usted con mi hijo de un tiempo a esta parte...

— Preferiría no hablar de ello Señor Haenel, si no tiene inconveniente. Es un tema de mi ámbito privado y debo confesarle que no tengo la más mínima intención de hablarlo con usted.

— Lo entiendo perfectamente, por supuesto. Simplemente tenía que mencionarle el tema a modo de introducción.

— Lo comprendo perfectamente, pero insisto, si no le importa le agradecería que nos saltáramos esa parte...

— Saltémosla pues. Bien, en razón de su relación con mi hijo se han producido un serie de acontecimientos que me obligan a tomar una decisión

que no deseo y que me parece injusta...

— A mí también me parece injusta Señor Haenel. Pero llegados a este punto...

— Llegados a este punto me gustaría hacerle una propuesta Karen...

— ¿Una...una propuesta?—preguntó Karen absolutamente descolocada ante aquel salto

sobre el guion inicialmente previsto que llevaba escrito en la cabeza.—

— Sí. Una propuesta que creo que tal vez le puede interesar. Verá. Por las circunstancias ya habladas es evidente que usted no puede seguir trabajando para nosotros como jefa de repostería en “Le Chevalier”...

— Sí, como le decía antes...

— Sin embargo, proceder a su despido no me parece justo. Es usted una trabajadora extraordinaria, no tenemos la más mínima queja de usted, sino más bien todo lo contrario y las razones por las que debemos prescindir de sus servicios son estrictamente de orden digamos...

personal...

— No acabo de entenderle, Señor Haenel. Me acabo de perder. ¿Me va a despedir entonces

sí o no?

— Pues sí y no...

— Ambas cosas a la vez son imposibles...

— Pueden serlo o no. La vida siempre nos da nuevas oportunidades y tengo una para usted a la que no me va poder decir que no...

— Pues, bueno, usted me dirá—contestó Karen realmente intrigada con lo que realmente quería decirle aquel buen señor.

— Verá, yo soy muy amigo de Albert Moussy. ¿Le conoce?

— Claro, todo el mundo de la profesión conoce a Albert Moussy Señor Haenel, no hay muchos chefs con dos restaurantes con tres estrellas Michelin —dijo Karen sin entender en absoluto los inesperados derroteros que estaba tomando aquella conversación. —

— No, desde luego, Albert es uno de los grandes. Bueno, como le decía soy muy amigo de

Albert, de hecho su brillante carrera como chef comenzó trabajando para mí en “Le Beaufour”, uno de mis restaurantes...

— Vaya, lo desconocía...

— Así es. De eso hace ya mucho tiempo claro, aquello fue antes de que se hiciera famoso

con su programa de televisión. Pero esa ya es otra historia. Bien. Le cuento Karen. Albert abre en un par de meses un restaurante en Nueva York, en plena Quinta Avenida.

— Sí, lo leí en el periódico hace unos días...

— Acabo de hablar con él hace escasamente media hora y aun no tiene jefe de repostería para ese nuevo proyecto. Cuando le he hablado de usted y de su excelente forma de trabajar se ha mostrado muy interesado en conocerla. Cuando además le he dicho que es usted norteamericana ha tomado la decisión sobre la marcha y me ha pedido que hablara con usted.

— ¿Con...conmigo?

— Albert Moussy le ofrece el puesto de jefa de repostería en su nuevo restaurante en Nueva York. Ese hombre sabe lo que se hace y ese restaurante en el plazo de uno o dos años tendrá también tres estrellas Michelin. Es una oportunidad profesional inigualable para usted Karen. Es una oferta en firme. Si le interesa, el puesto es suyo.

## TERCERA PARTE

### KAREN

*“La señal de que no amamos a alguien es que no le damos todo lo mejor que hay dentro de nosotros mismos”*

*Paul Claudel*

### VIERNES

#### 13

— ¿Pero qué es lo que te tienes que pensar Karen?—dijo Rose a su amiga sentadas ambas en el sofá de su casa mientras tomaban el segundo café de la mañana.—

— No lo sé, no sé qué hacer Rose, estoy completamente perdida...

— Pero vamos a ver Karen...a ver si hay algo que no haya entendido... ¿Te han despedido

de Le Chevallier?

— Sí...bueno, no exactamente. Pero vamos, que sí, que parece que quedó bastante claro que

allí no puedo seguir trabajando.

— Bien. O sea que estás sin trabajo. ¿Correcto?

— Correcto...

— De acuerdo. Estás sin trabajo. Pero tienes una oferta. ¿Es así?

— Así es...

— ¿Una oferta en firme? Me refiero a que no es un “tal vez” un “quizás”, un “a

lo mejor...”

— Sí, es una oferta en firme. Olivier Haenel fue claro al respecto. Me dijo textualmente: “Si le interesa, el puesto es suyo.”

— Y la oferta por lo que me dices es para trabajar como jefa de repostería en el nuevo restaurante que va a abrir Albert Moussy en la Quinta Avenida de Nueva York...

— Sí...eso es exactamente Rose. Esa es la oferta...

— ¡¡¿¿Y me quieres decir entonces por favor que narices te tienes que pensar??!! ¡¡¿¿Es que se te ha ido la cabeza o qué??!!

— No sé, Rose, tengo...

— ¡¡Pero si es la oportunidad de tu vida!! ¡¡No tienes nada que pensarte Karen no me fastidies!!

— No estoy de acuerdo Rose. Hay muchas cosas que pensar antes de tomar esa decisión.

— ¿¿Ah, sí?? ¿Cómo por ejemplo?

— Como por ejemplo Paris. Me encanta esta ciudad, me encanta vivir aquí...

— Sí, en eso te entiendo perfectamente, Paris es única. Pero Karen, no te estarías yendo a vivir a un pueblucho de mala muerte de Arkansas, te estarías yendo a la capital del mundo.

— Ya. También hay otro problema.

— A ver, que más problemas hay...

— ¡Te iba a echar mucho de menos Rose! ¡Me encanta vivir contigo!—dijo Karen echándose a llorar. —

— Pero chica, estás tonta...ven anda so boba—dijo Rose abrazándola para consolarla—. Yo

también te echare de menos Karen, ya lo sabes, eres una hermana para mí. Pero ahora te toca volar sola. Podemos vernos cuatro o cinco veces al año. Prometo ir a verte en vacaciones y tú también puedes venir aquí, ahora los vuelos son muy baratos y estamos a ocho horas de avión...

— Ya, pero no es lo mismo...

— Mujer, eso ya lo sé, ya sé que no es lo mismo. Pero no puedes renunciar a una oportunidad así por que quieras vivir conmigo. No sería justo. Tienes que aceptar ese trabajo y lo tienes que aceptar ya Karen, déjate de tonterías, las oportunidades sólo pasan una vez en la vida...

— Y además hay otra cosa...

— Me temo lo peor...—dijo Rose con tono de resignación presintiendo lo que su mejor amiga estaba a punto de decirle. — ¿Hablamos de...?

— Pues sí...—dijo Karen con miedo por la reacción de su amiga—.

— ¿Pierre?

— Sí...Pierre...

— ¡¡Ese señor que se casa mañana con otra!!—exclamó Rose completamente indignada. —

— Qué quieres que le haga, los sentimientos no se pueden controlar...

— Sí, sí que se pueden controlar nena. ¡Claro que se pueden controlar! ¡Sobre todo cuando están a punto de mandar tu vida a la mismísima mierda!

— Pues yo no puedo Rose. No puedo. Y te juro que lo he intentado. Pero pensar en separarme de Pierre y no volver a verle nunca me parte el alma...

— Pero vamos a ver Karen. ¿No has dicho siempre que quieres ser una mujer libre? ¿Qué

no quieres ataduras? ¿Qué lo de Pierre no era más que una aventura sin importancia?

— Sí, eso pensaba. Nunca te he engañado Rose, sabes que nunca lo haría y todo lo que te he dicho hasta ahora sobre Pierre era lo que sentía. Pero esta noche dándole vueltas a todo esto me he dado cuenta de que estaba equivocada...

— ¿Qué quieres decir exactamente con lo de que estabas equivocada?— preguntó Rose temiéndose de nuevo lo peor. —

— Que estoy locamente enamorada de él. Si, Rose. Estoy perdidamente enamorada de Pierre...

— Tú lo que estás es completamente loca. Pero loca de atar.

— No, si no digo que no tengas razón...—contestó Karen algo rendida a la evidencia—.

— Pero vamos a ver Karen, vamos a intentar poner un poco de sentido común en todo esto.

¿Has pensado bien en lo que me estás diciendo?

— Completamente...

— Pues hija mía, ahora sí que no te entiendo. Te doy mi palabra de honor de que no te entiendo. Pierre se casa mañana con su novia de toda la vida. Creo que no has asumido los hechos como son. Salvo que pretendas ser la amante eterna, claro. En ese caso no tengo nada que decir...

— No se trata de eso, no se trata de eso...

— ¿Ah, no? De qué se trata entonces Karen. Porque es que ya me he perdido en todo este asunto...

— No me estoy planteando si ser su amante o no o casarme con él o no. ¿Es qué no lo entiendes? Esto no va de eso...

— ¿¿Entonces de qué va??—preguntó Rose al borde del ataque de nervios sin entender absolutamente nada de lo que quería contarle su amiga.

— Va de que estoy enamorada de Pierre y punto. Va de que adoro estar con él. Va de que a su lado soy la mujer más feliz del mundo. Si me voy a Nueva York le perderé para siempre Rose.

Si me voy a Nueva York perderé Paris. Si me voy a Nueva York te perderé a ti. Y si me voy a Nueva York perderé al amor de mi vida...

— Paris no se va a mover de sitio, tú por eso no te preocupes. En cuanto a mí, te prometo que nos vamos a ver cuatro, cinco o seis veces al año, no pienses que te vas a librar de mí así de fácil. Y por último. Tienes que decidir qué quieres exactamente con Pierre. “El amor de tu vida”

como tú dices se casa mañana con otra mujer, Karen. ¿Has pensado la vida que te espera si sigues a su lado?

— Sí, sí que lo he pensado. Pero es que además hay otro problema, Rose. Hay otro problema que no te he contado...

— ¿Hay otro problema? Vaya, creí que habías agotado la fábrica de problemas. A ver. ¿Cuál es ese problema tan importante para que no aceptes esa maravillosa oferta de trabajo que te hicieron ayer? A ver dime.

— Que estoy embarazada Rose. Estoy embarazada de dos meses...

**14**

— ¡¡Karen!!—dijo Rose abalanzándose sobre ella para abrazarla. —¡¡Pero... pero...pero

cómo no me habías dicho nada!!

— Me he enterado esta semana. Tampoco sabía cómo ni cuándo decírtelo, no sabía exactamente como ibas a reaccionar...

— Mujer, ahora mismo me pillas algo descolocada como te puedes imaginar. ¿Lo vas a tener? Perdona, me refiero a que si has pensado en...

— Sí claro, he pensado en todas las opciones...

— ¿Y?

— Y que estoy completamente perdida Rose, estoy viviendo la peor semana de mi vida y he

perdido el norte, no sé qué hacer con Pierre, no sé hacer con la oferta de Nueva York, no sé qué hacer con el bebé. ¡No sé qué hacer con nada!

— Bueno, tranquila—dijo Rose dándole un beso muy cariñoso en la mejilla.  
—Ante todo mucha calma. Sabes que estoy aquí para lo que necesites. Hagas lo que hagas con todo esto puedes contar con tu vieja amiga Rose...

— Ya lo sé cielo, ya lo sé. No sé qué haría sin ti, sabes que...—dijo Karen antes de que las dos dieran un respingo en el sofá al escuchar el timbre de la puerta de la calle. —

— ¿Esperas a alguien?—preguntó Rose extrañada porque tuvieran visita a eso de las diez de la mañana.

— Yo no. ¿Y tú?

— No, yo tampoco—dijo Rose susurrando mientras se ponía en pie y comenzaba a caminar

hacia la puerta para ver por la mirilla de quien se trataba.

— ¿Quién es?—susurró Karen para que la visita no escuchara las voces desde el exterior y se fuera por donde había venido. Sinceramente, no tenía ningunas ganas de ver a nadie extraño en ese momento. —

— Es alguien a quien tienes que ver—respondió Rose, esta vez ya sin susurros, mientras abría la puerta de la calle y saludaba a la visita. —Buenos días Pierre, pasa por favor.

— Gracias Rose—dijo Pierre dándole dos besos a modo de saludo—. Hola Karen, perdona

las horas pero necesi...

— ¿Quieres un café, Pierre?—preguntó Rose al visitante con un tono muy amable, como siempre hacía. —

— No gracias Rose, ya llevo tres esta mañana, como me tome otro tengo que salir a correr la maratón para quitarme el estado de nervios que llevo encima.

— Pues no has venido al sitio más adecuado para tranquilizarte—dijo Rose sonriendo—.

Llevamos una mañana movidita. Bueno os dejo que tendréis vuestras cosas que hablar. Karen, estoy en la habitación por si me necesitas...

— Cla...claro Rose, no te preocupes. Pierre siéntate aquí conmigo—dijo Karen señalando

el sofá—. ¿Cómo has venido sin avisar? Mira que pintas tengo...

— Estás preciosa—dijo Pierre besándola en los labios—. Perdona que no te haya llamado

antes de venir, pero necesitaba hablar contigo urgentemente...

— Te iba a llamar yo ahora...

— Sí, ya imagino. Esta mañana me ha contado mi padre la...bueno, la conversación que tuvisteis ayer. Siento mucho que tuvieras que pasar por todo eso Karen, yo no sabía absolutamente nada de que te iban a llamar, ayer tuve un día de locos y...

— No te preocupes Pierre. Entiendo perfectamente como están las cosas...

— ¿Qué vas a hacer con lo de Nueva York?

— No lo sé, te soy sincera. Estoy completamente perdida, toda mi vida se ha desmoronado

en una semana. No tengo ni idea de lo que quiero ni de lo que voy a hacer. No es una decisión fácil...

— No, no lo es...

— Y uno de los factores que me hacen difícil tomar una decisión eres tú, Pierre....

— Ya, ya lo imagino...

— Estoy muy enamorada de ti Pierre. No quiero perderte...

— Ya...

— Te veo algo distante. ¿Estás bien?

— No, no estoy bien Karen. De hecho estoy bastante mal...

— Ya. Lo entiendo perfectamente. Ese maldito informe de la empresa de detectives nos ha

destrozado Pierre. Pero...

— Karen. He venido a despedirme de ti...

— ¿Có....cómo? dijo Karen completamente sorprendida

— No vamos a volver a vernos Karen. Tenemos que terminar con esto...

— Pe...pero...

— Le he dado mil vueltas a lo nuestro y creo que lo mejor que podemos hacer los dos es

terminar con nuestra relación...

— ¡¡Pero, pero Pierre yo estoy loca por ti, soy muy feliz contigo y nunca te he pedido...!!

— Yo también estoy loco por ti mi amor. Pero tenemos que terminar con esto. Si sólo dependiera de mí para tomar las decisiones ten por seguro que no te estaría diciendo nada de todo esto...

— Pero Pierre, podemos buscar otras soluciones, no es necesario...

— Hay mucho en juego en todo esto Karen. Demasiadas cosas en juego. A mí el dinero me

importa una mierda, pero mi familia no. Si no rompo contigo definitivamente y me caso mañana con Juliette estaré mandando a mis padres y a mis cuatro hermanos a la ruina más absoluta...

— Pe...pero—balbuceó Karen incrédula—.

— Es una larga historia, pero básicamente estamos en la ruina Karen. Las cosas no nos han ido bien últimamente. La única salvación económica de mi familia pasa por fusionar nuestra empresa con los Moretz. Ya te había hablado de todo esto...

— ¿Y no podemos...?

— No, no podemos Karen. No podemos hacer nada. Ya he estudiado todas las opciones posibles y he tomado una decisión. La fusión con los Moretz pasa por no volver a verte nunca más y por casarme mañana con Juliette...

— Pierre...

— Creo que lo mejor que puedes hacer es aceptar esa oferta en Nueva York, Karen—dijo Pierre con frialdad levantándose del sofá dando la conversación por concluida—. Empezar allí una nueva vida y olvidarte de mí lo antes posible. Siento todo esto, lo siento de verdad. Eres una mujer extraordinaria y te voy a llevar en mi corazón para el resto de mi vida. Pero lo nuestro es completamente imposible, hay que terminarlo hoy, aquí y ahora. Adiós Karen.

## 15

— Todos los hombres son unos hijos de puta—dijo Rose sentada de nuevo en el sofá mientras escuchaba a Karen relatar su conversación con Pierre. — ¡¡Unos hijos de puta!!

— Pierre no es un hijo de puta Rose, créeme—dijo Karen entre sollozos—.

— No, que va... Pierre es un santo, no te jode...

— Nunca me prometió nada, nunca hablamos del futuro, nunca nos comprometimos a nada...

— ¿Y eso que tiene que ver? Te engañó cuando os conocisteis, te ocultó intencionadamente que tenía una pareja estable y que se casaba en tres meses. ¿Te parece poco?

— Al principio fue un lio sin importancia. Yo habría hecho lo mismo. En cuanto que la cosa avanzó un poco me lo contó todo y fui yo la que decidió seguir adelante...

— Pues entonces no te quejes y apechuga con las consecuencias.

— Sí, eso es lo que voy a tener que hacer...

— ¿Por qué no le has dicho lo del bebé? Tal vez las cosas se habrían desarrollado de otra manera...

— No quiero retener a un hombre a mi lado por el hecho de que me haya quedado embarazada Rose. Yo no haría eso nunca...

— Pues entonces ha llegado el momento de tomar decisiones Karen. Basta ya de lloros. Así no vamos a ningún sitio...

— Si, perdona Rose...—dijo Karen limpiándose los ojos con un *kleenex* algo más tranquila.

—Tienes razón...

— Lo primero que tienes que decidir es si vas a tener ese niño o no. Si estás de dos meses todavía estás a tiempo de evitarlo, si es que fuera esa tu decisión...

— No hay nada en el mundo que pudiera hacerme más feliz en este momento que ser madre,

pero no me veo criando a un hijo yo sola Rose. Y encima ahora mismo que

estoy sin trabajo...

— Se te olvida que tienes una oferta sensacional para irte a Nueva York...

— No, no se me olvida. Simplemente es que en cuanto que sepan que estoy embarazada dicha oferta se evaporara en el aire y si te he visto no me acuerdo. El restaurante abre dentro de dos meses, no me cogerían de jefa de repostería para desaparecer poco tiempo después ni por asomo...

— En eso estás en lo cierto. Desgraciadamente es así...

— No lo dudes. Si tuviera al bebé la opción Nueva York básicamente no existe.

— Y no quiero desanimarte, pero me da que lo mismo te va a pasar con cualquier otro trabajo. Si les dices que estás embarazada no te contratarán. Si no se lo dices, en cuanto que empiece a crecer el bombo te plantarán en la calle por no habérselo dicho...

— Madre mía, menuda papeleta—gimoteó Karen bastante angustiada—.

— Ante todo no te agobies y mantén la cabeza serena. Inteligencia emocional o te vas al pozo.

— Es que estoy triste y estoy agobiada Rose, qué quieres que le haga—se quejó Karen. —

— Ya te lo he dicho, mantener la serenidad.

— Es fácil decirlo, pero es difícil hacerlo...

— No estás sola en esto Karen—dijo Rose mirándola a los ojos y cogiéndola de la mano para tranquilizarla—. Sea lo que sea vamos a salir juntas de esto, ten la completa seguridad.

— Ya lo sé cielo, ya sé que puedo contar contigo...

— ¿Quieres que te dé mi opinión sincera?

— ¡Por supuesto que sí! ¡Ahora la necesito más que nunca!

— Pero no quiero que hagas lo que yo te diga. Simplemente te doy mi opinión  
Karen, eres

tu quien tiene que tomar una decisión, es tu vida...

— Completamente de acuerdo. Dispara.

— Veamos...—dijo Rose con cara dubitativa sin saber muy bien por dónde empezar.

— ¡¡Venga Rose, dime lo que piensas por favor, necesito tu ayuda!!

— Lo primero que creo que tienes que hacer es olvidar completamente a Pierre. Sacarlo de tu vida para siempre. Pasar completamente página y empezar de nuevo.

— Sí, estoy de acuerdo, no puedo decir que no lleves la razón...

— Pero pasar página de verdad, Karen. No aparcas el tema con excusas tipo “ya veremos dentro de unos meses”, “tal vez volvamos a vernos” o “cuando me eche de menos volverá a llamarme”.

— Sé que me va a costar, sobre todo al principio, pero creo que tienes razón...

— Bien, creo como te digo que eso es lo primero que tienes que hacer. Adiós Pierre.

¿Estamos de acuerdo?—preguntó Rose como si estuvieran firmando un contrato a sangre y fuego.

—

— Estamos de acuerdo—dijo Karen aceptando que no había otra alternativa más que rendirse ante las evidencias.—

— Bien. Paso número dos. Creo que no es el momento de tener a ese bebé que

está en camino Karen...

— Pero...

— Te lo digo con todo el dolor de mi corazón. Se lo que significa para ti. Pero ahora mismo lo único que te traería ese niño serían serias dificultades económicas y laborales Karen...

— Ya, pero...

— Te estoy dando simplemente mi opinión, ya te lo he dicho. La decisión es tuya, porque es tu vida. Pero yo personalmente no tendría ahora ese hijo y aceptaría el trabajo en Nueva York. Eso es lo que haría Karen.

— Pero Rose, déjame que...

— Karen. Si tienes ese hijo ahora mismo pasan varias cosas. En primer lugar tienes que superar la ruptura con Pierre. En segundo lugar tienes que recuperarte emocionalmente. Si tienes ese niño estarás fuera del mercado laboral un mínimo de dos años...

— En eso tienes razón...

— Por el dinero no te preocupes, creo que con mi sueldo haciendo algunos recortes llegaríamos a final de mes. Pero ese no es el tema Karen. El tema es que si aceptas la oferta que te han hecho y te vas a Nueva York, evidentemente sin niños de por medio, solucionas todos tus problemas de un plumazo...

— Explícate...

— Pues está bastante claro. En primer lugar pones cinco mil kilómetros de distancia con Pierre. Parece lo suficientemente lejos como para que te ayude a olvidarle. No es lo mismo tenerle a quince minutos de metro que a ocho horas de avión. ¿Estamos de acuerdo?

— Sí, claro...

— Bien. Y en segundo lugar te permite dar un gran salto profesional, crecer

económicamente, rehacer tu vida en una nueva ciudad. La noche y el día con lo que te espera aquí si decides tener el niño...

— Dios mío, creo que tienes razón Rose...

— Como casi siempre—dijo con una sonrisa en la boca para quitarle dramatismo a la situación—.

— Sí...como casi siempre—contestó Karen sonriendo por primera vez a lo largo de la mañana.

— Esa es mi conclusión Karen. Creo que ahora no debes ser madre por todo lo que ello implicaría para tu vida. Creo que debes aceptar la oferta de Nueva York, irte allí, poner tierra de por medio, pasar página y empezar de nuevo. Siempre podemos empezar de nuevo Karen.

Siempre.

## 16

Pierre salió de casa de Karen y se subió a su BMW. Estaba literalmente destrozado. La decisión de romper con Karen había sido la decisión más difícil y dolorosa que había tomado en toda su vida.

Pierre amaba a Karen y la amaba de verdad. Sólo el cargo de conciencia que habría supuesto para el resto de su vida mandar a su familia a la ruina le había empujado a tomar aquella maldita decisión de la que se iba a arrepentir durante el resto de su vida con completa seguridad.

Estuvo más de media hora sentado en el coche, dándole vueltas a todo aquel maldito asunto.

Nunca había sido tan feliz con una mujer como lo había sido con Karen a lo largo de aquellos tres meses. La química absoluta que fluía entre ellos en todos los aspectos no la había sentido nunca con ninguna mujer. Las palabras que le acababa de decir en su casa le habían dolido como una puñalada en el corazón.

Finalmente arrancó el vehículo y se dirigió hacia su nuevo destino. Cruzó Courbevoie, giró a la derecha en Levallois y puso rumbo al distrito XV camino de su nueva cita. Buscó un número de teléfono en la pantalla del vehículo, puso el manos libres y al cabo de unos pocos segundos escuchó la voz de su padre al otro lado de la línea.

— Hola Pierre.

— Hola Papá.

— Cuéntame.

— Todo solucionado.

— Me das una alegría hijo, me das una alegría, sé que todo esto es muy doloroso para ti...

— Lo es papá, lo es. Mucho más de lo que te puedas llegar a imaginar...

— Soy muy mayor ya, Pierre. Puedo imaginarme todo de una manera bastante cercana a la

realidad. La escuela de la vida es pertinaz con los seres humanos. ¿Cómo se lo ha tomado?

— No le he dado opción papá, le he dicho lo que le tenía que decir y me he ido antes de que pudiera arrepentirme de lo que estaba haciendo...

— Lo entiendo, es lo mejor. O lo menos doloroso...

— Dejémoslo así. Hecho esta, ya no tienes de que preocuparte...

— ¿Te ha dicho algo de lo de Nueva York?

— No, no me ha dicho nada. Tampoco le ha dado lugar como te digo. Simplemente le he aconsejado que acepte la oferta y me he ido, eso es todo...

— Estoy en deuda contigo Pierre. Toda la familia lo está...

— No te preocupes papá. Yo te debo también muchas cosas a ti. Ahora estamos en paz.

— Gracias por todo hijo. Gracias de verdad. ¿Vas ahora a...?

— Sí, estoy de camino para allá. En cuanto que termine te llamo de nuevo para confirmarte que esta todo solucionado.

— Gracias hijo, gracias otra vez...

Pierre colgó el teléfono y cruzó con su coche el Arco del Triunfo camino de Rue de Vaugirard.

Observó a una pareja besarse apasionadamente bajo las ramas de unos castaños y pensó con tristeza en lo bello que era el otoño en Paris cuando está en tu vida presente el amor.

## 17

— Lo siento mucho Juliette, se me fue completamente la cabeza...—mintió Pierre con cara

de estar verdaderamente afligido por la situación.—

— Has sido completamente desleal conmigo en todo esto Pierre. Jamás me hubiera esperado esto de ti...

— A veces las circunstancias de la vida te llevan por caminos por los que nunca hubieras querido transitar...

— Si te crees que con poesía barata voy a olvidar todo lo que me has hecho estás completamente equivocado—dijo Juliette muy soberbia, sabiéndose victoriosa de la batalla que había librado—.

— No pretendo que lo olvides Juliette. Con que me perdones es más que suficiente.

— De momento no te perdono, estoy muy dolida. Más adelante ya veremos. ¿Has despedido

ya a esa zorra?

— Juliette, por favor, creo que los insultos son innecesarios en las actuales circunstancias...

— Eso ya lo decidiré yo—contestó Juliette, dispuesta a humillar a Pierre hasta el punto que fuera necesario. — De momento es suficiente con que me contestes. ¿Habéis despedido ya a esa zorra si o no?

— Sí, ya la hemos despedido, por eso no te preocupes. Además le ha surgido un trabajo en Nueva York y se va a vivir allí...

— Me importa un comino donde se vaya a vivir. Creo que el otro día fui bastante clara al explicarte lo que quiero de ti. Quiero que nos casemos mañana. A partir de ahí haz lo que te dé la gana siempre que lo hagas con discreción. Mientras los negocios vayan bien y no nos falte de nada, no necesito saber nada más de ti.

— Pero Juliette... ¿En serio qué es esa la vida que quieres?

— No creo en el amor Pierre. Me parece un sentimiento completamente infantil.

— No te creo Juliette. No puedo creerte. El amor es maravilloso.

— Pues créeme porque es lo que siento. Eso por un lado. Por otro hace ya tiempo que me

siento muy lejos de ti. Creo que hemos perdido por completo la poca o mucha conexión que hayamos podido tener en algún momento de nuestra relación.

— Pero Juliette...

— Los últimos... “acontecimientos”, digámoslo así para no entrar en mayores profundidades, no han hecho sino alejarme por completo de ti Pierre.

— Yo creo que...

— Me da absolutamente igual lo que creas Pierre. Es lo que siento en este momento y dudo mucho que cambie con el tiempo, prefiero serte franca en ese sentido. Ahora mismo no siento nada por ti.

— Tal vez con el tiempo podamos recuperar las cosas. El tiempo lo cura todo...

— El tiempo no cura nada Pierre. Las cosas están así y es importante que quede claro para los dos en qué punto estamos cada uno. ¿De acuerdo?

— Si no me dejas otra opción...

— No, no te la dejo...

— Pues de acuerdo entonces, si eso es lo que quieres de mi eso es lo que tendrás. ¿Alguna cosa más?

— No, nada más. Nos vemos mañana en la iglesia a las doce. No te preocupes, sabré interpretar perfectamente mi papel de novia ilusionada y enamorada. Espero que sepas hacer lo mismo y estés a altura de las circunstancias.

— Yo siempre estoy a la altura de las circunstancias Juliette—dijo Pierre levantándose, dando por finalizado tan desagradable encuentro con la mujer con la que iba a casarse al día siguiente en contra de su voluntad. — Por eso no te preocupes, interpretaré perfectamente mi papel.

— Pues hasta mañana entonces—dijo Juliette levantándose del sofá y caminado hacia la cocina de la casa sin la más mínima muestra de afecto.—

— Hasta mañana Juliette.

Pierre salió por la puerta de aquella casa con la tristeza más infinita que había sentido en su vida, completamente abatido y resignado ante la triste vida que le esperaba. Repasó mentalmente su larga relación con Juliette buscando el punto en el que todo aquello se había ido a la mierda y no había tenido la valentía de dar por terminada aquella tóxica relación.

Pero no fue capaz de encontrarlo.

## SABADO

18

Eran las doce menos diez minutos de la mañana de aquel sábado de noviembre. El tiempo era frío y desapacible, típicamente parisino para esa época del año. Los más de trescientos invitados a la boda esperaban con sus mejores galas la llegada de la novia a Saint-Séverin, una de las iglesias más famosas y bellas de Paris.

— ¿Estás nervioso?—preguntó Adrien, uno de los mejores amigos de Pierre.  
—

— Un poco...—mintió Pierre para dar la mayor verosimilitud posible a la obra de teatro que se disponía a interpretar. —

— ¡Es normal hombre!—terció Laurent, otro de los amigos de Pierre y testigo de la boda.

— ¡Si no estuvieras nervioso el día de tu boda serias “El Hombre Hielo” jajaja!

— ¡Sí, supongo que sí!—dijo Pierre en tono campechano siguiendo la broma de su amigo.  
—

— No sabes la ilusión que me hace que os caséis por fin de una vez—continuó Adrien—.

Anda que no os habéis hecho de rogar. ¿Cuántos años habéis estado de novios Juliette y tú? ¿Doce, trece? Tiene que andar por ahí porque ya erais novios cuando yo conocí a Anne...

— Quince. Quince años de novios Adrien...

— ¿Quince? Madre mía como pasan los años. Todavía me acuerdo cuando empezasteis a salir y...

— Perdonad—dijo Pierre con cara de preocupación sacando el teléfono móvil del bolsillo

interior de su chaqueta al escuchar que tenía una llamada. —

— ¿Quién es? ¿La novia para decirte que se lo ha pensado mejor y que no viene?—preguntó

Laurent medio en broma medio en serio al ver como Pierre miraba la pantalla de su móvil con la cara completamente demudada. —

— No, creo que no.... —acertó a decir Pierre mientras se alejaba unos metros de sus amigos para intentar mantener la privacidad de la llamada. — Hola Leopold...

— Hola buenos días Pierre, aquí Leopold Cretelle. ¿Te pilló bien en este momento?

— Si Leopold, me pillas perfectamente—mintió Pierre mientras hacía señas de normalidad

a sus amigos para que no se preocuparan por la llamada y cambiarán el foco de atención. —

— En primer lugar quería pedirte disculpas, había quedado en darte una contestación ayer viernes, pero me fue completamente imposible, acabamos la reunión del Consejo de Administración pasadas las once de la noche y ya no me parecían horas de llamar...

— No te preocupes Leopold, ya sé que eres un hombre serio. Supuse que aún no habíais tomado ninguna decisión...

— No, no fue eso, te garanticé que el viernes analizaríamos tu propuesta y te daría una contestación, cosa que como ves hago sólo con unas horas de retraso. ¿Tienes cinco minutos?

— Sí claro, por supuesto—contestó Pierre al borde del ataque de nervios tanto por las noticias que le podía transmitir aquel hombre como por el riesgo de que Juliette apareciera con su padre en el coche nupcial de un momento a

otro. —

— Bueno, intentaré ser breve, esto es mejor que lo hablemos el lunes personalmente.

Hemos estudiado tu propuesta con mucho detalle y tras darle varias vueltas al asunto tengo el gran placer de comunicarte que estamos dispuestos a asociarnos con vosotros en vuestros siete restaurantes de París. No obstante...

— ¡¡¿Cómo??!! ¡¡¿Me lo puedes repetir por favor??!!—dijo Pierre dando saltos mentales

de alegría intentando disimular su estado de júbilo para no llamar la atención de los invitados. —

— Jaja. Claro hombre, ya sabía yo que te iba a hacer muy feliz la noticia, por eso he decidido llamarte esta mañana y no esperar hasta el lunes...

— ¿¿Feliz?? No sabes la alegría que me das Leopold. Te aseguro que no te lo puedes ni imaginar...

— Me alegro que así sea. Como te digo, te confirmo que aceptamos tu propuesta y estamos

dispuestos a asociarnos con vosotros. Tenemos que hablar de números con calma, pero no creo que haya ningún problema para cumplir con el plan de inversiones que nos propusiste. ¿Cómo tienes el lunes para vernos?

— Lo tengo perfecto Leopold, lo tengo perfecto—mintió Pierre, repasando mentalmente la

que se le venía encima. —

— Fantástico. ¿Te va bien pasarte por nuestras oficinas a eso de las diez?

— ¡Me va perfecto Leopold, me va perfecto!

— Si te parece aviso también al director financiero para que repasemos los números que nos diste y concretar el calendario para las inyecciones de

capital que has planteado...

— Perfecto, todo *ok* por mi parte. —dijo Pierre completamente entusiasmado.

— El lunes a las diez en tu oficina, Leopold.

— Muy bien Pierre, pues el lunes nos vemos entonces y concretamos todos los detalles. Me alegro mucho de que vayamos a ser socios.

— Yo también Leopold, yo también me alegro mucho—dijo Pierre mientras observaba con

horror como aparecía al fondo de la calle un inmenso Mercedes de color negro con lazos blancos en las puertas en cuyo interior estaba llegando con toda seguridad su amada Juliette acompañada de su señor padre y padrino de la boda para más señas. — Leopold, te tengo que dejar, el lunes hablamos de todo con calma, me pillas en este momento con un asunto familiar entre manos...

— Claro, claro, por supuesto. Hasta el lunes entonces, Pierre.

— Hasta el lunes Leopold. Y muchas gracias por tu llamada. —dijo Pierre colgando el teléfono a continuación. —

— ¡¡Pierre, Pierre, deja el teléfono por Dios, que está llegando la novia!!— dijo el Señor Haenel corriendo hacia su hijo para que fuera a recibir a la novia al pie de las escaleras de la iglesia. —

Pierre se quedó mirando a su padre fijamente y sonrió abiertamente con cara de felicidad como hacía mucho tiempo que no lo hacía. Entonces cogió a su padre por los hombros y tan sólo acertó a decir:

— Ay papá, querido papá. ¿Sabes? Tenemos que hablar...

— ¿Ahora?—preguntó el Señor Haenel con cara de incredulidad.—

— Sí papá ahora. Ahora mismo. En este justo momento.

## **CUARTA PARTE**

## KERLOUAN

*“Amar es encontrar en la felicidad de otro tu propia  
felicidad.”*

*Fiodor Dostoievski*

## UN AÑO DESPUES

### 19

A pesar del frío de Noviembre, aquella mañana lucía un sol espléndido en Kerlouan. Mientras Rose vigilaba el punto de cocción de las alubias de su *Cassoulet* y añadía a la olla el pato confitado y las salchichas, Karen se encontraba inmersa en la preparación de los postres para el servicio de mediodía en “La Petite Rose”, el pequeño restaurante de diez mesas que ambas amigas habían abierto un par de meses antes en el pueblo más bello de la Bretaña francesa.

Mientras no perdía de vista al pequeño Lucien, que se encontraba durmiendo en la cuna que habían instalado en una esquina de la cocina, Karen repasó si tenía todos los ingredientes para la preparación de los *coulant* de chocolate que se disponía a hacer: chocolate negro, mantequilla, huevos, levadura, una taza de café, almendras laminadas y menta. Perfecto, lo tenía todo.

En primer lugar cortó el chocolate negro en pequeños trocitos, los introdujo en un bol y los fundió al baño maría junto con la mantequilla. Cuando se hubo derretido la mezcla lo apartó del fuego y añadió los huevos, la levadura y una cucharada de café. A continuación introdujo toda la mezcla en una batidora hasta que obtuvo una masa bastante espesa. Justo después volcó la masa en un molde y lo introdujo en el horno poniendo a continuación el cronometro en ocho minutos.

Justo en ese momento entró Pierre en la cocina con la cara de felicidad habitual en él desde el día de su frustrada boda con Juliette. Pierre había conseguido la entrada de un grupo de inversión en el negocio de su familia y lógicamente dejó plantada en el altar a la estúpida de Juliette, con la

tranquilidad de que los negocios familiares estaban completamente a salvo. A la semana siguiente Pierre hizo varias cosas. La primera firmar un acuerdo con los inversores que dejaba totalmente a salvo y garantizado el futuro del negocio de su familia para unos cuantos años. La segunda abandonar el negocio familiar y dejar toda la gestión de los restaurantes en manos de sus hermanos.

La tercera, pedirle perdón a Karen y explicarle las razones de su inaceptable comportamiento durante los días anteriores. La cuarta, proponer a Karen y a Rose montar un pequeño restaurante entre los tres en algún pueblo de la Bretaña francesa, propuesta que fue aceptada de inmediato por ambas amigas. Y

la quinta y más importante, recibir la mayor alegría de su vida cuando supo que iba a ser padre de la mujer a la que amaba más que a nada en el mundo.

— Ya están todas las mesas montadas—dijo Pierre con la satisfacción que da el trabajo bien hecho. — ¿Cómo lo lleváis vosotras? En media hora tenemos aquí a los primeros clientes.

— Si no nos das el coñazo y nos dejas trabajar estará todo a punto—dijo Rose mientras se movía entre las cazuelas—. ¿Cómo llevas los postres Karen?

— Tengo todo terminado menos los *coulant* que están en el horno. Todo controlado—

contestó Karen echando un vistazo a su cronómetro. —

— ¿Cómo está el futuro rey de la cocina de Francia?—dijo Pierre con alegría cogiendo al

bebé de la cuna y colocándolo sobre sus brazos. —

— ¡Harto del pesado de su padre!—dijo Rose haciendo una broma. — ¡Ponte el babero hombre, que le vas a manchar al pobre crío!

— Jaja—dijo Pierre riéndole la gracia a su nueva socia—. Es todavía más guapo que su padre, que ya es decir...

— En eso tienes razón, mira—dijo Karen mientras apagaba el sonido del cronómetro y sacaba los *coulant* del horno. —Era difícil, pero lo hemos conseguido. El niño nos ha salido guapo. Sólo tiene una pega...

— ¿Una pega?—preguntó Pierre extrañado— ¿Qué pega va a tener?

— Que tiene la misma mala leche que su padre—dijo Karen sonriendo mientras le hacía al

bebé cosquillas en el estómago. —

— Jajaja—dijo Pierre riendo la gracia. —Soy muy feliz, Karen, más feliz de lo que jamás

pensé que podía serlo. ¿Quieres casarte conmigo?

— Ya te he dicho mil veces que no—contestó Karen mirándole con una sonrisa

arrebatadora.—

— Bueno, que le vamos a hacer.... ¡¡Nadie es perfecto!!

**FIN**

## **NOTA DE LA AUTORA**

Quiero dar las gracias desde estas páginas a mi editora, Brenda Nixon, y a mi agente literaria Kim Wright, por haber convertido todo este sueño en una maravillosa realidad. Aún recuerdo vuestro entusiasmo cuando recibisteis este libro y organizamos una primera cena que resultó ser el primer paso para hacer de esta novela una poderosa, imaginativa y fantástica experiencia personal para mí.

Gracias amigas, os quiero.

Gracias también a los miles de mujeres que habéis asistido a mis cursos y conferencias por todos los Estados Unidos durante todos estos años. Fuisteis vosotras las que me animasteis a escribir estas páginas y sólo quiero, espero y

deseo que las disfrutéis mucho a lo largo de vuestra vida y que sepáis que os llevo para siempre en mi corazón. ¡Seguiremos viéndonos!

Y como no. Gracias Matt. Gracias por ser como eres, por haberme apoyado tanto siempre, por haberme dado dos hijos maravillosos y por...bueno, ya sabes por qué...

## **INDICE**

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

© Lisa Harper 2016

© Jones, Hobbes & Preston Books 2016

© George Cobbs Editions S.A.U 2016

**Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y escrita del titular del Copyright, y bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía o el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.**

**LISA HARPER**

**NADIE ES PERFECTO**

**PROXIMO TITULO**

**DE**

**LISA HARPER**

**LISA HARPER**

**UN AMOR EN LA MALETA**

# Document Outline

- [PRIMERA PARTE PIERRE](#)
- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [SEGUNDA PARTE JULIETTE](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [TERCERA PARTE KAREN](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)
- [Capítulo 16](#)
- [Capítulo 17](#)
- [Capítulo 18](#)
- [CUARTA PARTE KERLOUAN](#)
- [Capítulo 19](#)